UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

Presented to

The Library

of the

University of Toronto

by

Professor Brandi

BINDING LIST FEB 15 1978

LA ISLA DE ROBINSON

E. C. BRANCHI

Impresiones de arte y de vida de un extranjero en Chile

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

2

ISLAS JUAN FERNANDEZ
ROBINSON CRUSOE'S ISLAND
Pta Cumberland
Pta Villagra
Pta Vasquez
Pta Chupinera
Pta Larga
Pta Carbajal
Pta Higino
Pta Paula
Pta Isla
Pta Blanca
Pta Bonita
Pta Alegre
Pta Bajos
Pta Blanca Italiana
Pta Verde
Pta Larga
Pta Damas
Pta Vasquez
Pta Sandoval
Pta Rabos

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/laisladerobinson00bran

SAm.
B8167i

LA ISLA DE ROBINSON

IMPRESIONES DE ARTE Y DE VIDA
DE UN EXTRANJERO EN CHILE

POR

E. C. BRANCHI

AUTOR DE "LA CIMITARRA ARDIENTE"

Con un apéndice científico, una guía topográfica y 14 ilustraciones fuera de texto en papel de lujo.

220527
10:2:25

VALPARAISO
CASA EDITORA "LA PATRIA"
Casilla 567

ES PROPIEDAD

IMPRENTA DE LA SOCIETÀ EDITRICE ITALIANA
1922

A Ti, oh robinsoniana "Palinurus Frontalis"

que no pronuncias discursos
que no empuñas la pluma
que no juegas en Bolsa
que no te ruborizas
que no comes langostas

A Ti, que en las azuladas profundidades naciste Reina — estas pocas páginas que exaltan la Isla sagrada a la gloria de Chile — dedico.

La Bahia de Cumberland vista desde "El Centinela.". El Cerro alto con Punta Salinas en el fondo

Las ilustraciones que enriquecen la obra son de fotografias tomadas por el autor

PREFACIO

Hojas dispersas por el viento son estos mis artículos de vida oceánica e isleña — que hoy reuno en volumen

Volaron a través de la prensa nacional y extranjera a diferentes intervalos. En Chile tuvieron el honor de la publicación en las columnas de **"El Mercurio"** y **"La Estrella"** de Valparaíso; en **"El Mercurio"**, **"Las Ultimas Noticias"** y **"Sucesos"** de Santiago.

Como las hojas empujadas por el viento, sin orden y sin meta, así mis páginas empujadas por el tiránico apuro periodístico, no tienen la cohesión de un conjunto literario escrito y ponderado por la armonía de una obra.

Sepa esto el lector y disculpe.

Las Islas de Juan Fernández en la Historia

EL VIGIA DEL PACÍFICO

"Más a Tierra" y "Más Afuera". – Curiosidades geográficas. – Origen geológico. – Un continente sumergido. – El problema del "Mar del Sur". – El piloto Juan Fernández. – El viaje en 30 días. – Obra de brujería. – El peñasco milagroso. – El desarrollo de Chile.

GEOGRÀFICAMENTE, el grupo de Juan Fernández consta de dos islas principales — «Más a Tierra» y «Más Afuera» — y de una tercera — Santa Clara — que se puede considerar como un apéndice de «Más a Tierra». Distan respectivamente 670 y 830 kilómetros al occidente de Valparaíso. «Más a Tierra», que se asemeja a un pájaro con las alas desplegadas, tiene una superficie de 93 kilómetros cuadrados. «Más Afuera», o isla de los Perros, que aparece como una

ostra en su concha, mide 84, y el islote de Santa Clara o de las Cabras, cinco apenas.

El pico más elevado de «Más a Tierra»— el Yunque — se levanta a 800 metros sobre el nivel del mar (erróneamente estaba calculado en 916, hasta la fecha) mientras el más alto de «Más Afuera» sobresale 1,640 metros. Es notable que la isla mayor tiene una altura exactamente la mitad de la segunda, mientras su desarrollo costero es doble. Geológicamente son de formación volcánica, pero la gran distancia que las divide (160 kilómetros) no permite pensar en una aparición simultánea, y en verdad, mientras el origen de «Más a Tierra» parece esconderse en la época más remota, la segunda muestra visibles signos de una formación recientísima.

Como curiosidad científica se puede decir que «Más a Tierra» no sería sino una de las tantas vetas del gran continente sumergido en el Océano Pacífico, en épocas en que el continente sudamericano era un lecho de mar, y por consiguiente la isla sería más vieja que el suelo de la madre patria. Como comprobación está la ausencia de los volcanes, los escarpados farallo-

nes que muestran las capas geológicas, el deslizamiento de las rocas de la época glacial, y sobre todo la flora única, diversa a la del continente y que puede sólo acercarse a la flora polinésica y australiana.

Si en materia de geología, de botánica y también de zoología marítima, las islas están bajo todo aspecto entre las más interesantes del mundo, de tal modo que sabios de todos los países son atraídos por la esfinge curiosa del Pacífico austral; históricamente tiene un altísimo valor que sobrepasa los límites de la pura crónica nacional, para surgir a aquella de la historia mundial.

El descubrimiento mismo que el célebre piloto andaluz, Juan Fernández, hizo alrededor del año 1574, resuelve el problema gravísimo de la navegación del Pacífico, entonces llamado «Mar del Sur» (el «South Sea» de los ingleses).

La época de la conquista de Chile fué atrasada por el obstáculo de las comunicaciones marítimas, insuperable casi en el viaje desde el Callao al sur, sea por la constante dirección desfavorable de los vientos, sea por la contraria corriente de Humbolt. El fracaso de la expedición de don Diego de Almagro nos lo indica.

Los buques del virrey de Lima, al mando del almirante Pastene, descendían en continuas bordadas de pocas millas diarias, y empleaban cinco o seis meses en llegar a los puertos de Chile. Don Alonso de Ercilla, en el 1557, compañero de don García Hurtado de Mendoza en la flota de Pastene, canta en la «Araucana» el interminable viaje desde el Callao a Penco.

Juan Fernández tuvo la genial concepción de alejarse de la costa peruana y de hacer una tan larga bordada, que lo condujera a más de mil millas hacia el corazón del Pacífico, para después, vuelta la

proa, alcanzar las costas chilenas. Y así el esforzado piloto salido, sin suponerlo, de la zona de la corriente y encontrado un viento más constante y fresco, hizo un feliz y rapidísimo viaje hasta Valparaíso en sólo 30 días, después de haber avistado las islas que llevan su nombre.

Desde entonces «Más Afuera» fué el *Peñón* que indicó a los navegantes el término de los cambios de ruta, sea para Valparaíso, sea para Talcahuano; y pareció ser puesto en ese lugar para la seguridad de una navegación aún ingénua y problemática. En el viaje de ida, siendo las islas barlovento, los buques de entonces a velas cuadras, subían directamente sin avistarlas, y sucedía el caso curioso que Juan Fernández permanecía bajo la jurísdicción directa de Lima, de tal modo que el viajero que deseaba llegar a ellas debía antes pasar por el Callao.

El notable descubrimiento inició la serie de las desdichas del audaz navegante del «Mar del Sur», que fué acusado de brujo a la Santa Inquisición.

Como se observa, la «Cenicienta» de las colonias españolas de Sud-América, que los reyes de Castilla habían abandonado a la iniciativa privada de los aventureros por los gastos enormes de la expediciones, encontró en el descubrimiento de Juan Fernández un nuevo soplo de vida. Y fué el soplo vivificador que — poco a poco — le dió una característica propia, una tradición histórica, una conciencia nacional, y la llevó a través de las peripecias de los tiempos al rango de nación libre e independiente.

Pero la benemerencia de la madre patria hacia las islas azuladas de Juan Fernández, no se detiene sobre el umbral del siglo de los Descubridores.

A bordo de la "Gaviota", noviembre de 1921.

San Juan Bautista y el valle del Polvorin coronado en el perfil de los montes de la gola denominada "El Portezuelo" o "Miradero de Selkirk"

Punta Suroeste. Muralla volcanica de mas de 200 metros de altura, eternamente en lucha con el mar y los vientos

EL ESPEJO DE LA HISTORIA

El descubrimiento secreto. – La geografía de Felipe II. – La guardia de los filibusteros. – "Gentlemen adventurers". – Un nuevo Gibraltar. – Los bucaneros y los corsarios. – Alejandro Selkirk. – La admiración de Lord Anson. – Balleneros y reos. – Pasa la Revolución. – El purgatorio de los chilenos. – Los patriotas. – Los Carrerinos. – Los Pipiolos y Freire. – La isla sagrada.

Los dos arrecifes, perdidos en la tenebrosa soledad del Pacífico, retardaron más de un siglo en entrar en la historia de las contiendas coloniales que durante doscientos cincuenta años dividieron en implacables enemigas las armadas de España, con las flotas de Inglaterra, Francia y Holanda. España, el coloso de los pies de creta, que había hecho grabar sobre el frontón del arsenal de Cádiz

la soberbia inscripción: *Tu regere imperio fluctus, Hispane, memento* (1) mantuvo en secreto el descubrimiento en sus mapas de navegación y por consiguiente no vemos recalar en Juan Fernández los célebres navegantes y piratas del siglo XVI—como los ingleses Drake, Cavendish, Hawkins y los holandeses Mahu, Noort y Spilbergen—que todavía ponían proa hacia las islas de Santa María y Mocha.

Pero, cuando en 1616, los descubridores del Cabo de Horno—los holandeses Shouten y le Maire—las descubrieron por segunda vez y llevaron la noticia a Europa de que eran tierras hospitalarias y ricas en aguas, en maderas y en carnes, las islas de Juan Fernández y especialmente «Más a Tierra» fueron el lugar de cita de los corsarios, el punto estratégico en donde se reunían las

(1) Recuérdate, España, que tú debes regir el imperio de los mares!

flotas diezmadas del Atlántico para descansar y abastecerse de víveres a fin de hacer posibles las sangrientas correrías en las costas del Perú y Chile.

Como sobre el cuerpo magnífico de una joven mujer roe el microbio de la tuberculósis, así sobre las colonias opulentas de Sud América vegetaba el carcoma de la piratería y Felipe II, ignorando el valor estratégico que podían representar las islas para herir de muerte a los atrevidos corsarios, preguntaba, en 1574, al navegante Sarmiento de Gamboa "*si era posible cerrar el angosto paso de Magallanes con una cadena*".

La importancia de la guerra de corso en el océano Pacífico era de tal modo reconocida que en 1710, el Parlamento inglés acordaba por gran mayoría la creación de la "South Sea Company" con el privilegio de presa desde el Estrecho de Bhering hasta el Cabo de Horno, y denominaba a los corsarios con patente imperial "*Gentlemen adventurers*". Y la suposición geográfica de las islas era considerado en Londres de tanta importancia que en 1712, durante las discusiones por el tratado de Utrecht, In-

glaterra tuvo por un momento la idea de cambiar el peñón de Gibraltar por el de Juan Fernández.

Así la verde y hospitalaria isla, que debía ser el ojo abierto sobre el mar y el vigía sobre el paso del estrecho, por la inercia de los Virreyes de Lima, llegó a ser la más férvida aliada de los enemigos de España.

La era de los filibusteros se inicia con Bartolomé Sharp, lugar teniente de Morgan, en 1680, y cuatro años después Eduardo Davis que trae sobre sus buques al famoso Dampier. Siguen los piratas contrabandistas en 1690, con el "Welfare" del capitán Strong y en seguida Dampier con sus dos buques, en 1804, a donde el contramaestre Alejandro Selkirk—el "Robinson Crusoe" de Daniel de Foe—de quien más adelante nos ocuparemos—será el náufrago voluntario que la Expedición del capitán Rogers libertará en 1709.

Los «caballeros aventureros» hacen teatro de sus hazañas la isla ya célebre, bajo el mando de Shelvoke y Clipperton en 1720 y años después llegan los holandeses del almirante Roggenwein sobre los famosos «tres buques». La tercera guerra de España contra Inglaterra arma la flota de Lord Anson que trágicamente perseguida por la española de Pizarro, llega con sólo dos buques sobre siete, a "Más a Tierra" el 10 de junio de 1740.

Lord Anson, en su admirable descripción artística y científica publicada en Inglaterra, revela la isla a los españoles y finalmente la corona de España se interesa por ella y manda a los valientes capitanes Juan y Ulloa a reconocerla científicamente, y motiva el decreto de colonización del presidente de la Real Audiencia de Chile que la hace poblar bajo los cañones de una fortaleza y de un centenar de soldados. Así, amenazante, Lord Byron en el 1765 y Carteret en el 1767 la avistan y huyen de ella; acabando para siempre la historia heróica de las incursiones extranjeras en el "Mar del Sur".

Sólo en 1793 concluye la terrible riva-

lidad entre España e Inglaterra aliada contra la Francia revolucionaria. Ambrosio O'Higgins da orden al entonces gobernador de la isla, Juan Calvo de la Cantera, de ofrecer finalmente hospitalidad a los buques británicos.

La época heróica de los navegantes corsarios se enlaza con la época heroica de la Revolución sudamericana, por medio del período infausto de la colonización isleña iniciado en el 1750 mediante el bando del entonces presidente don Domingo Ortiz de Rosas. Con los 100 soldados peruanos y chilenos (y la expreción "el pago de Chile" tuvo su origen de esta guarnición) y los 41 cañones, llegaron 22 reos, y luego se trasformó en una colonia penal de la peor especie, para cuya prosperidad el Gobierno de Santiago pensó bien en enviar algunas "pobladoras" requisadas en los lupanares del continente.

Y fué así como entre sublevaciones y asesinatos, la hermosa y encantadora isla de Robinson y de Lord Anson, llegó a ser, más que la Bastilla el prostíbulo del Pacífico, mientras alrededor navegaba toda una flota de los especuladores marítimos de esa época, la de los balleneros.

Llegado a ser Tahití — en el centro de la Oceanía — el puerto de recalada por obra de las pacíficas expediciones científicas de Cook y de Vancouver, de Bouganville y de La Perousse, las islas, hacia la postrimería del siglo XVIII cesaron de pertenecer a la historia mundial para escribir con caracteres de sangre la historia de la Patria.

« Más a Tierra» fué el sepulcro que irradia su luz inmortal sobre la revolución de de 1810, pues en la soledad de sus rocas, Blanco Encalada, Rosales, Egaña, Cienfuegos y cien otros meditaron la victoria de

1818 a la par de sus hermanos sobre las colinas de Mendoza. Y después de los patriotas, los Carrerinos, y después de los Carrerinos los "Pipiolos" de Portales languideciendo en las infames cuevas bárbaramente golpeados, inmortalizaron para la Patria el grande, el supremo sueño de la libertad en forma tal que el maestro de la elocuencia nacional, don Juan Egaña, llamó "el purgatorio de los Chilenos" a la maravillosa isla de Lady Graham.

Como un espejo levantado contra el corazón de la joven república, la isla verde del sándalo refleja la historia de la Tierra Madre, año por año, hasta que perdidas las trazas de la humorística escuadra perú-boliviana, y de los sanguinarios secuaces del general Cruz, el espejo se obscurece y el alma de la isla, que no sobresalta ni siquiera a las ardientes brisas del 1879, se apaga para dejar el puesto a la venalidad

El Portezuelo. Este es el celebre "Miradero de Selkirk" adonde los ingleses del H. M. S. Topace pusieron en 1868 una lápida en memoria del Robinson Escocés

especuladora de un arriendo que, poco a poco, la lleva al abandono inglorioso de hoy.

Y sobre el monumental peñasco aun tibio por la agonía de los Padres de la "Patria Vieja" que debiera erigirse como un símbolo de la libertad chilena delante del mundo; sobre el ciclópico arrecife que se eleva en el azulado imperio que es la gloria y la fortuna eterna de la Nación — adonde Blanco Encalada y Freire padecieron, adonde cientos murieron sin ver el rostro de la hermosísima diosa de la Independencia ambicionada — las cuevas sagradas a sus dolores y a sus martirios lentamente se entierran sin una lápida, sin un recuerdo, sin una lágrima!

Más a Tierra, noviembre 1921.

ROBINSON CRUSOE

El libro inmortal. - Su secreto. - Selkirk es Róbinson. - Naufragio voluntario. - Soledad asombrosa. - Cuatro años y cuatro meses. - Misticismo y alcohol. - "Selkirkk's Lookout". - Vela lejana... - Rosarios y huesos de santos. - La gruta. - El cráneo de Robinson.

EXITE una novela en la literatura inglesa que, intercalada, sea por el número de sus ediciones, sea por la notoriedad, entre la vieja Biblia y las obras maestras de las diferentes literaturas, ha entrado en el último siglo a formar parte del escaso patrimonio de la literatura universal.

La novela que aun hoy forma la felicidad de nuestros hijos, e imprime profundamente en sus corazones y cerebros las primeras sensaciones de la vida exterior, es el "*Robinson Crusoe*" de Daniel de Foe.

El viejo escritor, después de una existencia tan turbulenta e inmortal que sus contemporáneos lo nombraron el más gran "calavera" del siglo, rehabilitó su fama con la obra que es la esencia de la moral puritana, sellando imperecedera su memoria a través de los tiempos.

La novela no contiene bellezas literarias; pero está animada por el gran secreto de saber hablar a los corazones infantiles, presentando en las vicisitudes aventureras — original para la época — una psicología tan candorosa cuanto sublime, que, si se me permite decirlo, roza la verdad.

Por lo tanto, sin negarle mérito, Daniel de Foe fué un plagiario. Siete años después de la publicación de las aventuras de Alejandro Selkirk, en Juan Fernández, hecha por el mismo salvador, el capitán W. Rogers, el escritor inglés, recompuso el relato y publicó en 1719 el libro inmortal,

tornando dicho relato menos monótono en lo que se refiere a la acción, y escogiendo para escenario una supuesta isla a la desembocadura del río Orinoco, sin todavía sacarle los atractivos psicológicos y los datos inequívocos del original.

No es el carácter del presente artículo para hacer una disertación en favor de Selkirk, más que del Serrano de la isla de Tobago en el mar de los Caribes. Dos siglos de averiguaciones y de crítica literaria inglesa y extranjera han resuelto la duda.

La isla de Juan Fernández es la verdadera isla de Robinson Crusoe, y el indio mosquito "Viernes", que bajo el nombre de Robín fué en ella abandonado veintitrés años antes por el corsario Sharp. Y también tiene la isla la primacía en la la historia de los Robinsones por los cientos y cientos de náufragos que asiló y mantuvo, desde los seis marineros de Nassau, en 1624, hasta el francés Charpentier que, naufragado en 1896, aun vive en el valle de Lord Anson.

Remontemos ahora a la historia de hace dos siglos.

El célebre navegante corsario Guillermo Dampier, salió de Inglaterra en 1703, con el "Saint George" y el "Cinque Ports", con el objeto de circunnavegar la tierra y depredar al mismo tiempo los galeones cargados de oro que España llevaba cada año de Manila, Acapulco y Callao.

En calidad de contramaestre prestaba servicios en el "Cinque Ports", mandado por Stradling, un joven de veintisiete años, nombrado Alejandro Selkirk. Había nacido en Larco, en el comando de Fife (Escocia), de buena familia, rígidamente presbiteriana. La audaz y rebelde índole del joven, lo había desviado de la paz de la familia, para lanzarlo en el mundo aventurero de los "bucaneros". Después de una desastrosa navegación — en febrero de 1704 — Dampier buscó refugio en la bahía de Cumberland; pero pocos días, pues una poderosa nave francesa, llegada para provocarlo, lo alejó, obligándolo a abandonar en la playa cinco marineros y un negro. Mientras el "Cinque Ports" pirateaba por la costa sudamericana, a bor-

do la tripulación se revelaba contra el inhumano Stradling, y Selkirk, herido por el brutal tratamiento del primero, se hacía desembarcar voluntariamente en Puerto Inglés — en octubre de 1704 — adonde el buque había vuelto para recoger la gente abandonada.

Alejandro Selkirk — así lo cuenta él mismo — fué desembarcado con una Biblia, una escopeta, un hacha, una libra de pólvora, un paquéte de tabaco, una pieza de lienzo y una caja de ropas. Cuando en el crepúscolo vió alejarse la chalupa para siempre y rodearlo la más terrible soledad, sintió encogérsele el corazón y gritó, gritó desesperadamente; pero su voz se perdió en las tinieblas ..

Así los destinos de dos hombres se cumplían: Stradling caía en las manos vengadoras de los españoles y Selkirk debía vivir la página más emocionante de la humana tragedia.

La soledad y el silencio tomaron por la mano a este héroe y lo condujeron por más de cuatro años a través del Edén inaccesible, a escuchar el latido de su alma delante del infinito misterioso. Su existencia fué por meses una verdadera agonía, llena de terrores y abatimientos, hasta que se tornó en una plácida vida vegetativa, suavemente gozada, tanto que después creó la nostálgica frase que el Robinson, en la libertad de la "City", cada día repetía: "¡*Oh my beloved island. I wish I had never left thee*!"

Erigió una choza en el interior de los bosques del Yunque, donde sin ser visto, observaba a los enemigos desembarcar; y acostumbraba pasar meses enteros en una gruta del puerto Inglés, cuya bahía sus compatriotas preferían para fondear sus buques.

Se mantuvo de legumbres que el Padre Rosales había 40 años antes sembrado, y de carne de las cabras cuyos progenitores Juan Fernández había, en 1580, traído. Cuando se le acabó la pólvora, su agilidad prodigiosa le permitió capturar los animales a la carrera. Contra la voracidad de los

ratones opuso la vigilante guarda de los gatos salvajes que amanzó, y cuenta que tenía hasta cincuenta de estos compañeros. Concluida su indumentaria se hizo trajes con pieles. Rogers afirma que vestía su última camisa de lienzo cocida con pasadores de piel cuando lo vió por primera vez.

¿Quién no sabe que Selkirk fué el inventor de paraguas? El extraño aparato — que algunos creen debía ser una hoja de "pangui" — sirvió, según De Foe, para defenderlo de los rayos ardientes del trópico, mientras, en verdad, lo defendían de las lluvias abundantes de la isla.

Señalaba con el hacha sobre los troncos de los árboles los días que lentamente pasaban, para no perder la noción del tiempo.

El embrutecimiento fué en él siempre vencido por medio de la cuotidiana lectura de la Biblia. Sin embargo el miedo de perder el uso de la palabra lo atemorizó y llegó al extremo de esculpir en su vaso de madera estos versos profundamente humanos, saturados de temor y de deseo: "*Alejandro Selkirk; este es mi vaso — y cuando me llevéis a bordo — llenádmelo de ponche o vino!*"

Su lugar favorito era el divisadero que mira los dos panoramas abiertos de la isla: el valle de Villagra con el Océano del sur, y la bahía de Cumberland con el horizonte del norte. A 550 metros suspendido sobre el mar esperaba desde las soledades del Cabo de Hornos la nave libertadora. Y tanto esperó que al fin perdió la esperanza.....

Ya tres veces habían arribado buques españoles, y los enemigos implacables, descubierto el herético, lo habían cazado como bestia feroz.

Mas, un día — el 31 de enero de 1709 — apercibió en el lejano horizonte, cerca de la isla de Santa Clara, dos velas. Parecían inglesas. ¿Quién habló en su alma agonizante?

Esa noche el Capitán Rogers a bordo del "Duke" vió brillar un fuego sobre la costa. A la mañana los tripulantes desembarca-

dos, divisaron bajar un hombre de las alturas — salvajemente vestido — llevando tras de él una falanje de animales. Su habla era ininteligible por las palabras que salían afónicas y partidas. Convidado a subir a bordo, se negó, y solamente después de gran insistencia y con la promesa de volverlo a la playa, se embarcó en el bote. Dampier, que venía de piloto en los buques de Rogers, lo reconoció.

Y Alejandro Selkirk, vuelto a ser contramaestre en el "Duke", cumplió su viaje alrededor del mundo, y desembarcó en su patria con su opulenta parte de botín hecho en la presa del galeón de Acapulco, que, además de un tesoro metálico, llevaba *treinta toneladas de rosarios y huesos de santos.*

¿Qué recuerdos existen de Selkirk en la isla de Robinson?

Muy pocos. La ignorancia de los tiempos, la ira de los enemigos y la remota ubica-

ción, han sepultado casi todas las huellas de su heróica existencia.

Existe en el puerto inglés una cueva, más que una gruta, y sobre la Sierra que limita el horizonte de San Juan Bautista, un portezuelo donde el buque de H. M. S. *Topace*, en 1868, puso para imperecedera memoria una lápida de bronce. La primera es la gruta de Robinson; el segundo, la ventana desde la cual se asomaba a mirar la muda inmensidad del mundo.

Mr. Ross Browne cuenta en su libro "Crusoe's island" que los alegres "galgos californianos" de la fragata "Anteo" — que con él desembarcaron en 1849 — encontraron también el cráneo de Robinson Crusoe.....

Pero — omitiendo la leyenda del cráneo — la isla sagrada para la historia de la rubia Albión y de la morena Araucanía, tiene en la literatura del mundo el privilegio de ser teatro de la más sublime escena, de la más grande tragedia humana, cuyo protagonista no es otro que un alma asombrosamente aislada delante del infinito misterio de la vida y del espacio.

Más a Tierra, diciembre de 1921.

LA JOVIAL CUNA DEL "CACHO"

La isla de.....todos. – San Juan Fernández. – El juego de los dados. – El primer "cacho". – El "pago de Chile". – Un general almirante. – La hora del Perú-boliviano – Los "galgos" de California. – La isla "yanqui ". – El cráneo de Robinson

CUANTOS epítetos se presta el nombre de la isla de «Más a Tierra» que, sea dicho entre paréntesis, no es un substantivo sino una común indicación, no es posible catalogar para la historia, puesto que cada viajero de veleidades literarias se crea algunos para su uso y consumo.

La isla de *Robinson* es hoy por lo demás la isla de la *langosta*; pero podría ser con igual mérito la isla del *Bacalao*, de la *Palma-chonta*, del *Sándalo*, de los *Picaflores* o de los *Helechos*. Por los Virreyes de

Lima era la *guarida de los filibusteros*: por Inglaterra la *llave del South-Sea*. Egaña la denominó *el purgatorio de los chilenos*: Vicuña Mackenna la *Bastilla del Pacífico*: Lord Anson *la isla de la leyenda*: Lady Graham *la tierra encantadora*: el colega don Alfredo Guillermo Bravo la cantó como *la isla de oro*: para el amigo don Luis Recart podría ser la isla *de las chauchas*. Para mí sería la isla de los *artículos*.

Sin embargo pocos saben que es simplemente *la isla de Juan Fernández* si debo considerar que un amigo ilustrado y muy simpático me despidió el día de la salida con estas palabras:

- Cómo acompañaría a Ud. a *San* Juan Fernández!...

Pobre Santo andaluz que la Inquisición quería quemar vivo! Cierto, el amigo ignoraba que la isla no era solo famosa por el primer "cacho" jugado en la república de los "cachos", y que también la isla había inmortalizado la ingrata frase del "pago de Chile".

El juego de los dados de homérica memoria, inventado por Palamede en los ocios del sitio de Troya, fué siempre el preferido de las soldadescas medioevales, ricas de botín. España le levantó un culto que sobrevive aún hoy. Inglaterra lo trasmitió a sus filibusteros para que las riñas originadas por él, diezmasen las filas después de alguna acción. Lo que es cierto es que los soldados de Castilla—daderos famosos en la virreal Lima—no tuvieron tiempo de jugar al "cacho" durante las terribles y contínuas guerrillas contra los Araucanos.

Fueron nada menos que los "bucaneros" mandados por el atrevido Eduardo Davis que jugaron, alrededor del año 1686, las primeras partidas de "cacho" en la Isla de «Más a Tierra». El corsario había saqueado con sus naves, desde Panamá a la Serena, tesoros de oro y de plata. La repartición de la presa bajo la sombra de la isla legendaria, no dió menos de $ 5000 oro a cada hombre de la tripulación. A tanta riqueza no podían ser extraños los dados infames, y en verdad, según la historia, los bucaneros a la fresca sombra de los árboles de Cumber-

land bay "fraternalmente" jugaron toda su fortuna con dados hechos de huesos de lobos. Y de los liquidados hombres, cinco más desesperados permanecieron náufragos voluntarios—en la isla desierta.

En ese tiempo cinco mil pesos era una fortuna colosal, porque informan las crónicas que aún no existía la "Bolsa de Corredores" y por consiguiente la moneda era cuotada sobre la par!

¿El "pago de Chile"?

La frase es peruana, pero su divulgación es chilena. Tacna y Arica tienen un pacífico precedente en Juan Fernández. Los Virreyes de Lima retribuían generosamente a los ociosos soldados del Perú, mientras habían establecido mitad de la paga a los que enviaban a pelear a Chile. La diferencia de tratamiento demuestra en cual consideración era tenida la pobre "cenicienta del sur" adonde el Virrey mandaba para casti-

La Gruta de Selkirk en la playa del Puerto Inglés.—El "Robinson" que se ve es el pescador Gonzalez que gentilmente se prestó al disfrazamiento

go a los peores soldados de la Corona. En Lima se acostumbraba decir: "A fulano se le ha dado la paga de Chile", para indicar que el aludido debía salir pronto para las guarniciones poco simpáticas de la Araucanía.

Mientras que en las dos provincias las dos condiciones regían distintas y no había inmediata comparación, las protestas no se producían; pero cuando en la guarnición de Juan Fernández (1753) se encontraron mezclados oficiales—podemos decir—peruanos y chilenos, la injusta diferencia surgió con la importancia de una cuestión colonial.

El tiempo siempre generoso cambió "paga" en "pago" y degeneró la significación de la frase hasta volverla a sinónimo de la más negra ingratitud patria. Pero si en el tiempo de la Colonia el Gobierno de Santiago pagaba poco, hoy día promete más y como la promesa es una esperanza, y la esperanza es el patrimonio de los pobres, así el gobierno sigue su ruta evolucionando en los tiempos.

La isla disputada no fué siempre chilena desde el día de la Independencia hasta la fecha.

El General colombiano y por esto almirante de la flota perú-boliviana la ocupó del 13 al 19 de noviembre de 1837. ¿Cómo no había de llamarse *Trinidad* el ilustre almirante cuando tenía tres nacionalidades en una sola y tres buques en una flota?

"*Cinco minutos de tiempo son suficientes para que su guarnición y Uds. sean muertos*.. .. . " escribía el terrible Nelson del Pacífico al entonces gobernador Andrés Campos, el cual parece no encontrara otra contestación que humedeciendo su paciente traje mientras, indignado, el sargento Vega salvava el honor de la patria, internándose con 26 soldados en los bosques del Yunque para preparar la resistencia.

Los viajes de los "Galgos" de California, desde Nueva York hasta San Francisco, fueron, creo, los más alegres viajes que vió el pasado siglo porque los audaces buscadores de oro llenaron su tiempo y sus buques de vinos y licores en tal modo, que las borracheras era una enfermedad crónica y y las remoliendas estaban a la orden del día en cada puerto de recalada.

Una linda mañana de mayo de 1849 el buque norte-americano *Anteo* – ebrio de whisky—se ancló en la magnífica bahía de Cumberland. El largo viaje, el escorbuto, la falta de espacio, los castillos "dorados" y más que todo el efecto del alcohol, elevaron a los ojos de los "galgos" la fascinación natural de la isla a la suprema potencia. Y desembarcados con barriles llenos de ardiente whisky escocés, en una solemne reunión enarbolaron el pabellón de las estrellas anexando la isla al territorio de los Estados Unidos con estas palabras: ".....pero si no podemos comprar *Joan Fernandays*, por Cristo, señores, que la tomaremos!"

Y fué en esta ocasión que los alegres "galgos" de la California encontraron en la

playa del puerto Inglés nada menos que el cráneo de Robinson Crusoe y lo llevaron a bordo con la intención de hacer un regalo, se cree, al *British Museum* de Londres.

Pero el cráneo resultó ser de un perro bravo!

Isla de Robinson, diciembre de 1921.

La Isla de mi Sueño

¡TIERRA!.... ¡TIERRA!....

¡MAS A TIERRA!...

Navegando. - Se avista la Isla. - Farallones ciclópleos - El "ganado del rey" - El prodigio. - Cumberland bay. - San Juan Bautista. - Lord Anson y Cochrane. - A tierra. - Una sonrisa en el verde. - Ebriedad azul. - La Madera del Pacifico - Lux in tenebris.

UNA mañana, delante nuestra proa, el diáfano perfil de la isla de Robinson apareció (1).....

El aspecto de la isla de Más a Tierra, para aquél que viniese del continente con

(1) La narración del viaje a bordo de la goleta "Gaviota" puede leerse en la última parte de la obra.

n. d. a.

algún día de vela, sobre el agitado piélago azul, especialmente si la entrevé en la aurora, es de lo más encantador.

A medida que la goleta se acerca, el maciso obscuro, cuya cima casi siempre ribeteada de nubes, se aclara y permite a las pupilas espaciar por valles y laderas, por precipicios y rocas, la coloración de los cuales toma todas las gamas del verde con manchas bermejizas.

Y del macizo montañoso entre la Punta Bacalao y la del Hueso de Ballena, lejanas y casi diáfanas en un segundo llano ubicadas, surgen a izquierda los contrafuertes extremos de la isla de Santa Clara, y a derecha la mole de Cabo Salinas con Cerro Alto en su dorso.

Lentamente costeamos la cuenca del puerto Francés hasta que los murallones ciclópeos a pico sobre el océano, cambiando lo pintoresco en hórrido dantesco, nos muestran con usura su extraña alma pedregosa en capas como montañas seccionadas por una sierra desmedida, y donde a los pies, el mar ruge en cavernas tenebrosas, ricas de espumas. La vida parece haber huído en el tiempo y en el espacio.

Mas, abí están en las pendientes ocráceas suspendidas a los muros graníticos en que la yerba se arraiga audazmente, un rebaño de ovejas que pasta y más lejos algunos animales de manta bruna, esparcidos: el famoso "ganado del rey" del republicano Correa.

Primer signo de vida humana: un dado sobre el dorso de un promontorio y al lado una antena altísima. Es el "centinela" alerta de la ciencia, listo a lanzar sus ondas elocuentes a través del mundo hasta las más remotas soledades del Océano Pacífico.

De repente un prodigio.

Punta Lobería retrocede ante nuestra proa que avanza, y como una puerta que gire sobre sus goznes, la bahía de Cumberland aparece. Aparece con sus vallejuelos verdes, con sus terraplenes bermejizos, con sus crestas boscosas que dejan ver el alma de piedra, a los pies del Yunque majestuo-

so que parece una lámina de acero bajo el cielo terso.

Los rayos del sol suben por las pendientes dulces recamando de luz y de sombra la cuenca maravillosa. He ahí una mancha verde màs densa salpicada de reflejos metálicos bajo la cual ríe algo de blanco. Es la aldea de San Juan Bautista, el pequeño corazón humano de la isla. Y sube una cuesta diseñada por una faja de camino a los lados de la cual, bajo los árboles frondosos y entre espesuras de flores, se asoma una veintena de casitas, festivas y sonrientes.

He allí un grupo de habitaciones más grande en la ribera y almadías alrededor de un vaporcito fondeado, y más en alto las ruinas grises de un castillo y al lado extrañas grutas de negras fauces que contrastan con el color amarillento del suelo.

Y sigue, sigue la bahía abriéndose en una gloria de sol.

Y en el fondo de un valle pintoresco, fecundo de bosques que se avanza hasta los pies del Yunque. ¿No es tal vez el valle de Lord Anson, en que el gran almirante sin-

tió toda la suave poesía de la isla palpitar en su corazón de artista?

Y pienso con nostalgía en Lord Cóchrane, quien talvez paseándose por el edén florido—en 1823—sintió desbordar su amor por la suavísima criatura que lo acompañaba, por Lady Graham.

La bahía encajonada entre las salientes montañosas de San Carlos y de la Lobería, ofrece un espejo tranquilo y hospitalario a los vientos del sur. La *Gaviota* amárrase a una boya que se eleva sobre la tumba del *Dresden* aquí hundido por los ingleses el 14 de marzo de 1915.

Una lancha, de aquellas que conocen las bravezas del mar, se acerca. El gobernador marítimo y el jefe de las fuerzas militares —un sargento - suben a bordo.

La llegada de un buque a la bahía Cumberland es siempre un acontecimiento que los pocos pobladores miran parados sobre los umbrales de sus casas. Las goletas, que

a veces se hacen suspirar, son el único lazo de los isleños con el mundo civilizado; lazo a base de arroz, de azúcar y de porotos—no de correspondencia o de diarios porque las noticias políticas toman de lejos un aspecto ocioso...

Desembarcamos. Un grupo de pescadores y la población perruna de la isla nos cercan. El huésped, que es además el "magnate" de la isla, saluda con floridas frases nacionales estos hombres, bronceados por el sol y los vientos, que contestan tímidos con esa ausencia de expansión que caracteriza a los hijos del pueblo. Son fuertes y macizos, algunos extrañamente rubios. Sus trajes viejos pero limpios y de elegante hechura revelan en quien los compró un destino vagabundo desde los paises más lejanos de la tierra.

Ante nosotros queda un llano herboso que muere en el mar, en una pedrera adonde duermen un justo sueño las embarcaciones de una historia ya pasada. Allende están las casas multicolores a la sombra de los árboles. Contra el cielo una banderita tricolor canta a los vientos el himno nacional. Y sobre el fondo esmeraldino,

tres pinceladas de blanco y de rosa—inmóviles—bajo el sol ardiente.

Son las mujeres de San Juan Bautista que nos miran.

He subido, en la tarde, el cordón "de las cabras" sediento de azul y de silencio: he admirado a mis pies la sonriente aldea y la bahía magnífica adonde balancea la esbelta *Gaviota* entre los viveros de langostas: he espaciado mis pupilas por el verde anfiteatro de los montes y sobre la opalina línea del Océano.

Eleva la isla una canción de nostalgía...

!No más hilos metálicos sobre las cabezas, ni carros eléctricos, ni "rodeos" en la Plaza Victoria!

¡Cuán feliz es el alma al sumergirse en el mar salvaje de la naturaleza, libre al fin de esta enfermedad crónica de la humana familia que denominamos "civilización"!

Entre las bellezas naturales que Chile ofrece a la admiración del mundo, una de las más atrayentes y magníficas es seguramente la que representa la isla de Juan Fernández sumergida en la profunda soledad del Pacífico, frente a Valparaíso.

Si su maravillosa y salvaje naturaleza tiene comparación con los paisajes de la costa Sur—llena de artísticos panoramas desde la región de los lagos a los canales esmeraldinos de la Patagonia—la isla los supera por su tradición legendaria, su misteriosa existencia y su historia magestuosa.

Sobre la perla solitaria que el inmenso Océano acaricia, las historias de la Vieja Inglaterra y de la joven República se enlazan en los nombres de Lord Anson y O'Higgins, de Lord Cochrane y Manuel Blanco Encalada, de Lady Graham y Rosario Rosales para elevar sobre el altar del mundo la grande y legendaria figura de *Robinson Cruzoe*, salido vivo y completo

de la tragedia psicológica de Alejandro Selkirk.

Y me pregunto ¿que edén no sería esta isla si estuviera en los mares de Europa? ¿qué imperial mansión no sería, capaz de rivalizar con la verde Madera del Atlántico?

¿Quién conoce la historia, sus recursos, sus bellezas?

¿Quién sabe los encantos de sus valles, de sus picos, de sus mares? ¿Quién escuchó el murmullo de sus riachuelos; el grito salvaje de sus tempestades; el lamento eterno de sus olas que contestan al eterno sollozo de sus playas?

Isla de la luz sumergida en las tinieblas.

Más a Tierra, noviembre de 1921.

58

Palma Chonta en un bosque del puerto Inglés. No ha sido cortada hasta la fecha por ser demasiado delgada

PEQUEÑO MUNDO PERDIDO

La cornisa de Esmeralda – Humanidad fernandecina. – Prolificación ejemplar. – Ley semiseca. – Contemplaciones policiales. – Ningún reo. – Pequeños "Nababs". – Gallinas a peso. – La ausencia del Gobierno. – Costumbres religiosas. – 25 meses de aislamiento. – Abogados, dentistas, parteras y doctores. - ¡Viva la incivilidad! - ¡Resplandece el sol!

CUANDO el sol sonríe sobre los techos metálicos de las veinte y seis casitas multicolores, San Juan Bautista aparece como una perla engarzada en una esmeralda.

El pequeño y único corazón humano palpita en el álveo secular de la bahía más bella y más honda de la isla. Surgen las montañas que muestran sus roqueñas espínas dorsales extrañamente hirsutas, limitando el horizonte que sólo encuentra desahogo amplio en el cielo de

oriente adonde se eleva el astro de oro. El "cordón de las cabras" rompe en dos el valle y se embute por el esqueleto central, que por un lado sube al Yunque, a la Damajuana, a los corales de Molina para descender al mar sobre el escabel del "Centinela"; mientras por el otro lado forma el portezuelo de Selkirk, el Cerro Agudo y se precipita al océano a trescientos metros de altura, en el farellón al que agudamente han denominado: ¡Sube si puedes!

La vegetación arbórea se inicia muy en alto, en el corazón de los valles y sube hasta las cimas, siempre más lozana, vistiendo de verde los muros de piedra viva. Una que otra palma chonta se asoma sobre los perfiles frente al cielo. En lo bajo duermen descubiertos, amarillentos prados, y terrenos volcánicos desnudos que señalan las vandálicas manos de los leñadores.

El pueblo de San Juan Bautista se compone de unas pocas casitas campestres ubicadas en el leve declive del valle del Polvorín, a los dos lados del camino en el centro del cual murmura el hilo cristalino de la vertiente de la reina. Otras casuchas se asoman por entre la vegetación de la

cuenca de Lord Anson. Los valles se unen en un dorsal - terrosa donde por orden del general Osorio fueron escavadas las afamadas Cuevas de los patriotas. Hasta la fecha quedan siete de las veinte y cuatro que la tierra invasora roba a la historia de Chile. Bajo las Cuevas se divisan las ruinas de la fortaleza de Santa Bárbará y cerca de la playa se elevan la fábrica y los talleres de la firma Recart y Doniez. Domina el pueblo el terraplén pedregoso de la antigua fortaleza de San Juan Bautista y y más allá sobresale un pequeño fanal: único ojo luminoso de la isla.

Un cementerio lleno de flores; siete viveros anclados en el centro de la bahía: algunos restos de naufragios esparcidos sobre la playa y la estación radiotelegráfica sobre el dorso del cerro "Centinela", completan la capital en miniatura de la isla.

Toda la vida humana palpita en esta alhaja de bahía.

En ningún otro lugar, ni en «Más Afuera» ni en «Santa Clara» hay habitantes. La población es de 217 almas, de las cuales 124 son hombres y 93 mujeres. Juntamente

con las 27 familias de pescadores viven unos pocos funcionarios y empleados de las empresas pesqueras. Solamente los adultos provienen en gran parte del continente: los menores de edad son isleños y suman 128 individuos con una preponderancia de 4 del sexo femenino. Así también en este minúsculo mundo la naturaleza tiende hacia su compensación.

El elemento extranjero no falta siguiendo el ejemplo de la madre patria. Hay 2 franceses, 2 alemanes, 2 españoles, un ruso, un dinamarqués y un sueco. Su historia en el mundo civilizado acaba, para la mayoría, con un naufragio.

El registro civil presenta para los once últimos meses de 1921 la siguiente estadística: nacimientos, 16; defunciones, 7; matrimonios, 3. Tales datos sí se debieran relacionar a la República entera darían el doblamiento de la población en sólo 20 años y por lo tanto Chile estaría a la cabeza de las naciones sudamericanas en menos de medio siglo.

La multiplicación encomiable del pequeño mundo fernandecino demuestra costumbres morales en cuerpos sanos y robustos. Nuestra pecaminosa civilización se detiene delante del límite inmaculado del océano.

El alcoholismo es una palabra vana en la isla, no porque no guste a los isleños el vino y los licores, sino más bien porque el amable líquido llega en reducida cantidad y en menor es distribuido por el administrador de la empresa que más arriba mencionamos.

Crímenes no se recuerdan desde el siglo pasado. Los robos tan vulgares en el continente, son una rareza que distinguen a algunos individuos extraviados que llegan a la isla, y las narraciones de estos hechos forman las grandes y emocionantes crónicas trasmitidas de padres a hijos. El sargento y sus tres dependientes de policía gozan, por consiguiente, de tan apacible vida que, si no tienen alma de filósofos, deben pedir el canje en el continente después de una temporada de monotonía.

Cada pescador es un pequeño rey. Posee su casucha con un breve terreno alrededor,

adonde son más las flores que los "porotos" porque las flores no necesitan cuidado, y donde rodean con el chancho algunas gallinas. La pesca de la langosta ofrece desahogo financiero. Un pollo costa $ 1; la carne 0.40 el kilo; el pescado no tiene valor porque se regala a quien tiene el estómago para comerlo, pues es un artículo despreciado.

Cuando llegan buques—y son raros—los isleños a cambio de bastones de "chonta" y de cajitas de sándalo no piden dinero; hacen como en la costa de Africa: piden trajes viejos, zapatos y gorras usadas.... Si se debiera erigir una tienda en Juan Fernández seguramente sería la Tienda de la Agencia "Refugium pecatorum" de los harapos nacionales.

El trabajo no es el obsesionante y fatigoso del continente. Los pescadores van a la pesca, alguna vez arriesgadá, cuando tienen ganas. Dos días por semana de trabajo les dá una utilidad cuantiosa de pesos; la facilidad de la ganancia, los bajos precios de los productos traídos por la empresa, los aleja de otro trabajo aún más necesario.

Ese es el por qué de que las legumbres y los granos no tengan cultivadores en la isla de la langosta.

El Gobierno ha abandonado la isla a su destino.

Puesto que no rinde nada al erario nacional, el Gobierno se cree desligado de su paterno auxilio, manteniendo solamente una estación radiotelegráfica, un faro y una escuela.

La escuela, frecuentada por 64 alumnos, desde un año indica a los isleños que rige en Chile una ley de instrucción obligatoria y también si la profesora debe perder la cabeza entre tantas cabecitas esparcidas en tres clases.

El faro sirve a los navegantes.

La estación sirve a todos menos a los isleños. La iglesia es un "galpón" con una cruz de madera colocada en tierra y su campana está escondida bajo una balaustrada. Funciona pocos días al año, cuand

un fraile capuchino de Santiago va a decir misa, a bautizar y a casar... ..

En verdad cuando dos palomas sienten la primavera, van delante del oficial del registro civil, sin esperar el verano — y los muertos tienen la osadía de subir al cielo sin el permiso del buen fraile capuchino .. ..

Comunicaciones marítimas oficiales con la madre patria no existen. El cazatorpedero *Almirante Uribe* ha venido a llenar un vacío de 25 meses, en el fondo de los cuales está la fiel *Baquedano*. Quien hace la lanzadera son las goletas pesqueras de las empresas que navegan para servir intereses particulares, pero que mañana podrían también tomar otro rumbo.

No existen parteras. Se nace como en el tiempo feliz de Adán y Eva.....

No existen dentistas. Parece que el dolor de muelas es una opinión personal de los continentales...

No existen abogados. Tal vez es por esto que la política es un mito y los isleños son gente pacífica.....

No existen médicos. Tal vez es por esto que la mortalidad es mínima, y es sufi-

ciente, para volver la salud, una cierta yerba amarga que se recoge a los pies del Yunque .....

¿La civilización? ¿Las conquistas de la ciencia?.....

¡Vaya! No digamos tonterías!...En la isla del "sueño" resplandece el sol.

Más a Tierra, Diciembre de 1921.

DE MONTE EN MONTE

Una caza en la Vaquería. - El valle salvaje. - La batida en el bosque. - ¡Bajan los animales! - Un azado singular. - La subida al Yunque. - Capitán Hozven. - Como en los Alpes. - La victoria. - Leyendas destruídas.

AÑANA loca de sol.

Ayer en la tarde nuestro huésped nos dijo con su peculiar agudeza:

—Mañana iremos a escojer un buen *bistec* entre los animales salvajes de la Vaquería. Ni aun el Rey de Inglaterra puede darse este lujo.

A las cinco el silbato del pequeño "Pejerrey" resonaba en la bahía. Nos embarcamos.

Nos acompañaban los pescadores, montañeses y una cuadrilla de perros para la

batida de los animales en el fondo del valle. ¡Hermosos hombres, éstos de la isla! ¡Soberbios ejemplares de fuerza y de inteligencia! Entre ellos estaban Vera, De Rodt, González y Celedón.

A pocos metros de la costa rocallosa el remolcador se deslizaba rumbo al Norte. Más allá de la hórrida muralla rocosa de Punta San Carlos, el tranquilo valle de Puerto Inglés; después del macizo espantoso de Cerro Alto, la playa pedregosa de la Vaquería.

El mar en la pequeña bahía se rompe levantando de las escolleras y de las rocas violentos borbollones de espuma.

El desembarco es emocionante. Sobre una pequeña barca y aprovechando el dorso movible de una ola nos lanzamos finalmente sobre los guijarros de la playa.

Vamos subiendo por un árido sendero de tierra suelta que rodea caprichosamente la primera falda del cerro, sobre un riachuelo que desciende de cascada en cascada en un profundo lecho. Como todos los senderos alpestras de la isla también éste ha sido formado por el trajín de los animales y el hombre lo ha aprovechado como guía.

Después de media hora de ascención el valle se abre y un oasis de manzanos silvestres nos saluda; nos detenemos a orillas del riachuelo.

La vegetación arbórea empieza a trescientos metros de altura y se hace cada vez más exhuberante hacia la cima del monte cuando no muestra su esqueleto desnudo de roca. La conformación montuosa es igual que en los otros valles con picos que se asemejan al Yunque y gargantas que se parecen al Portezuelo. Entre árbol y árbol, en los espacios verdes, manchas color café se divisan. Son bovinos que sólo este valle coronado de picos invencibles mantiene prisioneros y salvajes

Nos hemos puesto en observación en una meseta rica en hierbas a los piés del cerro Chumacera mientras el grupo de hombres y perros salen en forma de abanico por la pendiente del Cerro Agudo.

Llegan hasta nosotros junto con la suave brisa los rumores sonoros de las latas y los gritos agudos de los batidores. Bajo el boscaje—invisible—el grupo avanza..... Y hé aquí que por el sendero del monte -altísimo—los primeros bovinos aparecen, sorprendidos de aquella algazara ensordecedora que es para ellos como una especie de cataclismo para su plácida y monótona existencia. Pasan en montón, ora trotando, ora deteniéndose para observar el peligro que por detrás los persigue, en fila indiana, gruesos, corpulentos, soberbios; el toro adelante, detrás la vaca y el ternero.

Giran por la cuesta hasta un pico que llaman Oreja de Conejo y descienden hácia la meseta donde nosotros, tendidos entre la hierbas, los esperamos con los fusiles apuntados. He contado 31.

La vanguardia la forma una pareja que trae como remolque un tierno ternero. He aquí que vienen en dirección a nosotros. El toro es soberbio y formidable. Una primera bala escapada a un cazador nervioso asusta a la manada, que torciendo la carrera hacia el riachuelo, desciende a saltos. Un huracán de fusilería los coje bajo el

bosquecito de manzanos y el ternerito se abate en el agua límpida a la vista del toro que se ha parado a mirarlo como si hubiera querido prestarle ayuda. El toro herido también remonta lentamente la ladera opuesta y desaparece en un recodo del terreno.

En tanto el resto de la manada desbandada por el terror del tiroteo viene hácia nosotros bajo ráfagas de fusilería.

Bajo el tiro del huésped cae un torito. Una vaca tocada por cuatro proyectiles se echa moribunda sobre el terreno.

Basta - nos dice el amigo—para un *bistec* tenemos bastante. Matar más sería una inútil carnicería.

Un toro enfurecido afrontando el peligro y que junto a la vaca calladamente la mira, se precipita hácia nuestro grupo y nos pone en fuga. Y el pobre animal gira y gira sobre el cuerpo de la compañera moribunda, desafiando nuestra infamia, que no se aproxima, basta que al fin se echa también él en las altas yerbas, talvez herido.

Un asado hemos comido, que recordaré toda la vida En el fresco oásis de los manzanos medio ternero ensartado en un asa-

dor que un pescador infatigable giraba, ha perfumado el valle. Hambrientos con el largo ayuno nos hemos lanzado sobre aquel sebo fragante con un deseo y una alegría que se despertaba de las atávicas tinieblas de la progenie.

Hemos vivido la vida fuerte y brutal de nuestros antepasados; hoy, y mientras los pescadores bajaban por el sendero escabroso bajo el peso de los cuartos sanguinolentos de los bueyes, yo abandonaba mi alegría en los brazos reposantes de morfeo.

Una mañana subimos sobre el Yunque.

La sierra había sido dominada por dos deportados por delitos comunes — Clavel y Negrete — en 1795, a los cuales el entonces gobernador les había prometido la libertad. La empresa era entonces mucho más terrible que hoy.

A las dificultades del escalamiento se agregaba la pavorosa leyenda que en los

El "Ebro"—el transpacífico que primero inició los viajes de turismo a la Isla de Robinson

bosques del Yunque blancos fantasmas caracoleantes sobre veloces corceles se arremolinaban lanzando gritos y emitiendo lamentos.

El Yunque permaneció desde entonces viudo de planta humana hasta nuestros dias, hasta que un esbelto y vigoroso porteño — Uberlindo Andaur — desde hace poco en la isla, intentó la ascención lográndola solamente después de la sétima tentativa. Mas, el pobre joven había encontrado en la incredulidad de sus auditores la tumba de su empresa.

(*Sólo hoy con el Capitán Hozven ha podido Andaur comprobar su hazaña indicando la inscripción de su nombre en la corteza de una palma chonta y su bastón con un pañuelo blanco clavado por èl en la cumbre*).

Con la venida del caza-torpedero *Almirante Uribe*, mi sueño de escalamiento ha podido realizarse. Mis palabras en una comida a bordo tuvieron la fortuna de entusiasmar al Capitán Alberto Hozven quien me dejaba el recuerdo de otro viaje lejano.

En la mañana del 14 de Diciembre, a

las 4, armados de cuerdas, cuchillos, e instrumentos científicos, partímos de la casa Recart, el amigo capitán, el joven Andaur, un marinero llamado Silva y yo.

La ascención por el valle de Lord Anson, en los boscajes de las acacias donde trinan los picaflores y pasan volando innumerables colibrís salvajes y zorzales a través de la plazoleta descubierta que un grupo de eucaliptus corona, por el bosque silvestre de altos troncos donde el helecho se asoma — fué magnífica y rápida.

La ascención se hace difícil por la cuesta pastosa acolchonada de estratos viscosos y putrefactos de plantas muertas desde siglos, sobre los cuales se yergen las vivas. Alcanzamos, bañados totalmente de rocío, al límite arbóreo, ahí donde la piedra se eleva a pique y donde fueron necesarias las cuerdas para seguir al límite suspendido sobre el abismo. Andaur, como una ardilla, subía y amarraba la punta de la cuerda que a fuerza de brazos nosotros seguíamos hasta encontrarnos todos juntos al extremo. Subidas de noventa grados, talvez, sobre piedras que nuestros piés hacían rodar con grave peligro para los

compañeros que estaban debajo; tierra que se precipitaba cegándonos, abandono de cordeles que nos dejaba por algunos instantes en el vacío.

A las 9 llegábamos sobre el portezuelo del Yunque en el corto paso del Camote y y paramos para el almuerzo. La magnificencia de un paisaje encantado se aparece a la mirada bajo la vertiente de Villagra, donde se esfumaba en el horizonte el islote luminoso de Santa Clara.

Sentados en el breve espacio de dos metros sobre un tronco de laurel que nacido en una ladera plegaba sus ramas sobre la otra, permanecemos pocos minutos. Pero cuando haciendo algunos pasos, ví bajo de mí un báratro desnudo de 400 metros y la roca sobresaliente de pocos centímetros solamente por apoyo, tuve el vértigo que fué más fuerte que mi razón y que mi coraje. Como una fuerza sobrehumana, con los ojos desorbitados en el vacío, retrocedí venciendo la fascinación que me atraía hacia el vacío

Y comprendí que mi ardor sin límites que aún había hecho escribir páginas soberbias sobre otras tierras y otros mares,

tenía su talón de Aquiles en esta obseción del vacío que se llama vértigo.

Y los otros prosiguieron.

¿Por qué precipicios, por qué pendientes, por qué peligros, pasaron mis compañeros durante estas ocho horas de terrible espera?

No lo sé. Sé solamente que a la una pasado meridiano algunos disparos de revolver retumbaban en el valle y la bandera del cazatorpedero izada sobre la segunda y más alta cima fué saludada por tres hurras en honor de la patria chilena.

El capitán Hozven puede destino dos leyendas; aquella de la altura que mi altimetro marcó en 800 metros y aquella del cráter volcánico que no existe, porque la cumbre no es otra cosa que un breve espacio triangular donde no crecen síno pocas híerbas tenaces, continuamente azotadas por el viento.

Más a Tierra, diciembre de 1921.

DE BAHIA EN BAHIA

Peces y pesca. - Puerto Inglés. - La gruta de Selkirk - Monumento nacional. - Buscando el "Dresden". - Historia de gruerra. - Ingleses contra alemanes. - La batalla de Juan Fernández. - Neutralidad y diplomacia - El hundimiento. - El fin de una potencia.

De bahía en bahía, de punta en punta, de agua en agua peregriné algunos días en un pequeño bote pescador. Cuando el mar estaba en calma y la llanura azulada parecía una balsa de aceite y cardúmenes de peces nadando en la superficie hacían hervir el calmo espejo, iba con el amigo de mi corazón a interrogar los secretos misteriosos del piélago.

Amigos eran los peces que en las horas de ocio se dejaban tomar con un anzuelo primitivo en tal abundancia que nacía en

nosotros el deseo de la pesca. Un día, en una vieja red tendida tres veces, recojimos quince quintales de peces multicolores y gorditos como los "pámpanos", "jureles", "jerguillas", "lenguados" y anguilas.

Contra los farellones de "Sal si puedes" o de Punta Salinas o del Joanango, cazábamos con nuestra pistolas de guerra las "pardelas" y las cabras trepadas sobre los picos.

En el canal de Santa Clara llegamos frente a los áridos promontorios de la extremidad suroeste de la isla, dónde el océano perenemente se rompe con bramidos espantosos.

Pero la naturaleza celosa siempre defendió los difíciles accesos del islote de nuestro pie profanador.

La bahía del Oeste — próxima a Cumberland bay — fué nuestra preferida. El hermoso y floreciente valle lleno de zar-

zaparrillas y de cardos, la pedregosa playa con el arco monumental de un peñasco singular, y más que todo el recuerdo de Selkirk que en la gruta vivido había la tragedia de Róbinson, nos atraía.

Nada de especial había en aquel antro excavado en las rocas terrosas al pie de un pequeño contrafuerte cerca del mar. Por lo tanto, nosotros fascinados por una juvenil lectura, pasábamos horas sentados sobre una piedra, o subíamos por la ladera de las colinas embutidas de zarzaparrillas hasta dos palmas - chontas porque nos parecía que alguien nos seguía — alguien lejano en el tiempo - que verdaderamente un día había ido como nosotros, vagabundo, holgazán como nosotros, por los mismos senderos.

Te acuerdas amigo, las horas nostálgicas cuando tú pintabas bajo el sol y yo escribía a la sombra de la fresca gruta? ¡Cómo hervía en nosotros el dulce recuerdo que enternecía nuestros corazones volviéndolo a la edad de la joya!

Del corsario Sharp tomó el nombre Puerto Inglés, y narra la historia que la vegetación arbórea era tan espesa sobre la playa que los navegantes amarraban sus buques a los troncos de los árboles. Hoy la playa es pedregosa y el terreno que encierra el místico riachuelo está lleno de flores y de cardos espinosos.

La gruta de Alejandro Selkirk se encuentra a unos cincuenta metros del límite de la ola. Más que una gruta es una cueva de forma circular, cuya abertura puede tomarse por la sección maestra. Sus dimensiones son de 6 metros de ancho por 4 de fondo y 5 de alto. Trazas de animales vacunos se encuentran; de animales que de noche bajan, talvez por asilarse mejor que a las libres estrellas. En las paredes hay escavados pequeños hoyos: una para el fuego y otra, muy característica por su dibujo rectangular, para conservar utensilios al amparo de las patas domésticas.

Por todo el largo de la muralla, como se acostumbra en los lugares históricos, se ven signadas por manos vandálicas las profanaciones de apellidos anónimos—que nada dicen sino la vanidad de sus autores.

La gruta está dividida en dos cuevas más chicas, que servían de cocina y de despensa, por un montón de piedras.

Alrededor es la soledad verde del pasto lozano entre cardos gigantes, y la historia de España habla por la presencia de los cañones y desde las ruinas de un fortín yacente sobre el cordón de la colina opuesta.

Como las cuevas de los Patriotas también ésta está léjos de ser proclamada "monumento nacional de la República.

En los profundos recesos de la bahía Cumberland, donde se levantaba sobre sus anclas el *Dresden*, es largamente observado con mi periscopio. Bajo el vidrio que escudriñaba la profundidad submarina a 40 brazas nada se me ha presentado, ni la masa del casco ni los topes de los palos. El crucero alemán, que hoy debe ser el Escorial de la bermeja dinastía de las langostas, conserva sus secretos, y a mi deseo de

pesquisa no se ha presentado sino una rota plancha fotográfica—perdida y recogida por un isleño en el día de la tragedia naval—y algunas flacas declaraciones de testigos oculares.

El crucero *Dresden*, el único buque alemán escapado a la destrucción de la batalla de las Malvinas, en la que la flota inglesa había vengado la derrota de Coronel, se había escondido en los canales de Magallanes hasta que, meses después, se había lanzado en pleno Pacífico esperando escapar a la vigilancia de los enemigos.

A lo largo de la costa había huído milagrosamente al H. M. S. *Kent*, que por equivocación lo había confundido con el *O'Higgins* chileno y careciendo de carbón recaló el 9 de Marzo en la bahía de Cumberland, a la espera de dos transportes que navegaban buscándolo, uno de los cuales ya estaba en las aguas de Más Afuera.

Ordenádole por la autoridad marítima de San Juan Bautista de salir en las 24 horas o de dejarse internar, el comandante Ludeke, había primeramente contestado que teniendo avería en la máquina tenía derecho según la Convención de la Haya a 8 días de asilo; y después, ante la réplica de de que ninguna avería demostraba el crucero, se atrincheraba en un tenaz silencio.

Era el tiempo en que la estación radiotelegráfica no funcionaba aún y en que toda la autoridad de la República estaba en manos de dos guardas armados de carabinas sin proyectiles.

Una brumosa mañana se presentaron improvisadamente los ingleses.

Era el 14 de Marzo de 1915.

A las 7.50, desde las dos puntas que limitan el horizonte de la bahía — simultáneamente — aparecieron humosos y veloces, tres buques de guerra. Eran el *Kent*, el *Glasgow* y el *Orama*. El pri-

mero se asomó por la punta Lobería, los otros por la punta San Carlos. Sus rumbos eran convergentes con exactitud geométrica hacia el centro de la rada.

A las 8.30, a 3,500 metros — el *Glasgow* iniciaba el fuego, seguido luego del *Kent* y del *Orama*. Los tiros sobre el blanco inmóvil y luminoso, fueron tan perfectos que antes de poder contestar el *Dresden* tuvo la batería de popa aniquilada y a las 8.35 izaba la bandera parlamentaria.

Suspendido el fuego, una lancha alemana se aproximó al *Glasgow*. Un breve diálogo se cruzó sobre las olas.

A la comunicación del oficial alemán de estar el crucero en aguas chilenas, inmobilizado con avería en las máquinas, el comandante inglés contestó que ninguna señal tenía el *Dresden* y que el asunto de la neutralidad lo arreglaría la diplomacia, y que entonces no esperaba sino la rendición para no destruir la nave inmediatamente.

La lancha alemana volvió a bordo mientras la división inglesa avanzaba a lento andar.

A las 9 y minutos la Santa Bárbara del *Dresden* estallaba. A las 11.35, después de una agonía de explosiones y de llamaradas, su casco desaparecía en las profundidades de Cumberland bay

Con el *Dresden* los ingleses habían aniquilado la potencia naval alemana del Pacífico.

San Juan Bautista, diciembre de 1921.

La Bastilla del Pacífico

Portezuelo del Yunque. — La vegetación exuberante de la isla de Mas a Tierra en el valle de Lord Anson puede observarse fácilmente

MAS AFUERA [1]

El castillo feudal. – Sarmiento – Vicuña Mackenna. – Una víctima del periodismo. – Sin nombre. – Costa invencible. – Altiplanicie magnífica. – Rehabilitación. – Bellezas salvajes. – El paraíso de los cazadores – Una extraña historia. - Los Robinsones de Más Afuera.

En un eterno remolino de corrientes, adonde la ola perennemente se arroja con la violencia de una catapulta; en el amplio imperio de la tormenta, adonde el aullar de los vientos solloza la agonía de mil náufragos — un solitario castillo de rocas se levanta apuntando a las procelosas nubes, su cúspide inmaculada.

Es la isla sin nombre, la MÀS AFUERA del grupo de Juan Fernández.

---

(1) La isla es mas interesante que la de Más a Tierra. El autor se reserva de describir en otra edición su estadía en Más Afuera.

En la velada atmósfera de una mañana de diciembre me pareció un negro grito fosilizado que elevaba el Océano contra el cielo iracundo. Su visión tenía algo de místico. Su masa tenebrosa semejaba un altar monstruoso donde se reunían los dioses malignos de las tempestades. Sus murallas ciclópeas parecían encerrar el alma recogida de la naturaleza inaccesible.....

Devotamente me quedé sobre la proa de la pequeña goleta contemplando la isla, a cabeza desnuda por reverencia, como Sarmiento, el insigne escritor argentino, cuando en 1845 la vió en la bruma "enorme cetáco que levanta sus lomos sobre las olas". Y recordé la frase escultural del grande historiador fernandecino. Benjamín Vicuña Mackenna, que sin haber nunca estado en las islas queridas a su corazón, escribía en 1883: "Diríase de ella

que es el castillo fuerte e inaccesible del señor feudal de aquellas enojosas mares''.

Y no he podido dejar de recordar el lazo que liga el arrecife inhospitalario a la historia del periodismo chileno, pues me pareció divisar sobre la costa levantarse la figura de don Nicolás Pradel, confinado por el ministro Portales en 1836, reo de haber publicado un artículo combatiendo la expedición contra el Perú.

..... ''dejándole — ordenaba al comandante de la *Elisa* — los víveres para que pueda mantenerse el tiempo de dos meses''!.....

«Más Afuera» fué en un remotísimo día creada por un hinchamiento de la crusta submarina que, abriéndose, lanzó sobre el dorso violentado una masa de ígnea materia, la cual enfriándose formó en la superficie del mar un gorro de rocas volcánicas. El gorro, casi simétrico, con el tiempo fué

corroído por las aguas lluvias, y se zanjó en quebradas estrechas y hondas que tienen la hórrida estructura de los paisajes que el gran Doré dibujó para el Infierno de Dante.

La costa cortada a pique desde alturas mucho más elevadas que la isla hermana, es circular en todo su perímetro y resiste con obstáculos casi invencibles al descanso de los buques que buscan un abrigo, y al acceso del pie humano.

Su conformación visiblemente refractaria a la hospitalidad, alejó siempre a los navegantes, los cuales tejieron sobre ella inauditas leyendas, y su historia empieza con la palabra *inexplorada* que aún se leía en los mapas del siglo pasado.

Descubierta por el piloto andaluz antes que «Más a Tierra», no tuvo por habitantes otros que cabras silvestres sobre su meseta y lobos sobre su playa, rebelándose hasta la fecha a cualquier tentativa de colonización.

Solamente tuvo la triste misión de ser "*la colonia penal*" de la colonia penal de «Más a Tierra».

Cuando divisé desde a bordo la granítica costa que me pareció la barrera que paró a Cook en el Antártico; cuando la ola, mojándonos, llevó como una paja nuestro bote a través de los peñascos hasta el único acceso; cuando la roca me mostró su alma sísmica apenas apagada en un cúmulo de materia que semejaba una hornaza de carbón de coke; cuando el eco de mi voz murió en el estruendo espantoso de los precipicios — tuve la penosa sensación de haber ingresado en el horroroso reino de la Muerte y condividí la opinión que de «Más Afuera» todos, antes de mí, se habían formado.

Pero cuando a la mañana después saludé al sol en un bosque de laureles a mil metros de altura, y ví rodearme el magnífico panorama de una verde altiplanicie, y miles de cabras pastorear por las laderas, y céspedes elegantes de helechos ondear, y volar sobre mi cabeza blancos pájaros gi-

gantes, y la cumbre de los Inocentes surgir clara desde el corazón del macizo — tuve la sensación de un mundo completamente diferente al cual no era extraña la hermosura y la sonrisa de la humana poesía.

Y reconocí que la isla sin nombre tenía derecho para una rehabilitación solemne que iluminara de golpe toda la obscuridad secular en que, hasta hoy, estaba sepultada.

Si la noble palma "Chonta" no existe en la isla de los helechos, hay en cambio una vasta meseta rica de flores y de yerbas que permite a su visitante la visión completa de su superficie.

«Más a Tierra» ofrece fácil el acceso en sus ensenadas, mas cierra su interior por medio de picos inaccesibles haciendo casi imposible su exploración; «Más Afuera» rebelde al intruso, rebela toda su hos-

pitalidad a los violadores de su difícil umbral.

«Más a Tierra» si es una joya alrededor del Yunque; es una desnuda piedra en su parte occidental; «Más Afuera» es toda una esmeralda en el llano que sube hasta la veta que aún pies humanos no han profanado.

Y ofrece además la emoción de las tierras vírgenes por la caza a las cabras silvestres y a los aguiluchos rapaces, por la pesca de los lobos marinos y a las ballenas que en la isla hermana no son sino un recuerdo de un lejano pasado.

Mas, no se puede terminar esta rápida reseña sin aludir al drama singular de que su meseta fué teatro. Si «Más a Tierra» es la isla de Robinson, «Mas Afuera» es la isla de los Robinsones. Cada una tiene su tragedia marina.

Los Robinsones que marcan una hoja

tan extraña en la historia de los naufragios, fueron catorce sobrevivientes de la barca chilena *Emilia Luisa* procedente de Australia y perdida sobre los arrecifes de punta Norte, la noche del 7 de julio de 1854. Figuraba entre ellos el vecino muy conocido de Valparaíso, don Pedro Kendall. Habiendo alcanzado después de grandes dificultades la meseta, vivieron tristemente con la esperanza de una próxima salvación. El transporte *Infatigable* trajo la noticia al puerto que, navegando en las aguas de «Más Afuera» había divisado luces en la costa. La Gobernación Marítima despachó luego el buque de guerra *Janequeo* a reconocer; pero después de haber hecho la gira completa por la isla, sin haber divisado nada, la corbeta volvió a Valparaíso.....

Un drama sencillo y terrible se había desarrollado sobre la meseta. Los catorce náufragos, avistada la *Janequeo* al este,

llenos de júbilo, se decidieron a bajar la quebrada de las Casas para ir al encuentro de los salvadores, pero cuando llegaron a la playa el buque había desaparecido tras de la isla. Remontada entonces la quebrada, los náufragos se precipitaron del lado contrario para hacer señas de socorro, mas cuando llegaron al divisadero la corbeta era un punto en el lejano horizonte...

Y la isla sin nombre devolvió sus Robinsones pocos meses después.

«Más Afuera», diciembre de 1921.

Navegando hacia el Edén Azulado

Y LA "GAVIOTA" SALIÓ.....

El alción blanco. – Las cadenas de la libertad. – La proa al oeste. – Seasick. – El elogio del mareo. – El huésped y el amigo. – Franz. – Bon mots. – ¡Trece! – Divagaciones. – El océano se burla. – Todo está descubierto. – La monotonía del mundo. - Embriaguez azul. - El albatros moribundo.

IELO cubierto, lacticinoso, de crepúsculo incipiente y en el espejo de la bahía el estremecimiento espumescente del viento del norte que persigue a las pequeñas olas cual rebaño de ovejas.

Todas las boyas son pernos de péndulos flotantes.

Hay una blanca goleta, ágil como un alción, en el centro. Tiene al tope del palo mayor una bandera estrellada desplegada al viento – que parece saludarnos. Tiene envergadas las velas para emprender un vuelo.

Fué ayer una navecilla de alta mar que las bermejas langostas de las honduras robinsonianas conocían como enemiga implacable; hoy es el yate imperial de mi sueño azul.

Está inscrita en departamento marítimo de Valparaiso bajo el nombre de *Gaviota* y desplaza sesenta y dos toneladas.

Depongo en el muelle mi triste y pesante despojo de hombre juicioso que consigo llevar bien amarradas las anclas odiosas de aquella enfermedad crónica llamada civilización; y recojo el hábito juvenil y ligero de mi alma errante, de aquella mi alma que me ha llevado por años a través de oceános y continentes, a régimen de libertad.

¡Oh Libertad! ¡Cómo se piensa de tí! ¡Oh libertad hipócrita que las convenciones sociales encadenan al pie de alguna escribanía y que todos llevan en la traílla como canes mansos, no te conoces tú misma, no conoces tú la embriaguez, el frenesí de la libertad!

Ante nosotros está el dilatado océano, el reino horripilante de la soledad y la nostalgía.

¡Adelante! Soltad tus velas, oh blanca *Gaviota!* Deja a popa la ciudad tentacular, los hilos del telégrafo, los tranvías rumorosos, los *cock-tails* venenosos, los nauseabundos cinematógrafos, los amores sentimentales, las camisas almidonadas, en fin todas las debilidades de nuestra mísera existencia.

¡Yo nací para vivir en libertad! Rompe las cadenas de la esclavitud y arroja a un lado el despojo obstruyente, ¡oh alma mía reencontrada!, ¡oh alma mía errante!

Ante nosotros está el océano sin fin.

¡Adelante! Soltad tus velas, oh blanca *Gaviota!*

Iremos vagabundeando por el magno océano — esencia de nostalgía de mi adolescencia — sin meta, sin reposo. Nos detendremos de vez en cuando sobre uno de aquellos escollos innumerables que aparecen en el mapa azul del mar más grande

del mundo. Tocaremos la isla de Alejandro Selkirk—el Robinson Crusoe de De Foe—en la que vivió en régimen de libertad cuatro años y cuatro meses, solo, espantosamente solo, teniendo ante su alma el espacio infinito.

Iremos a la caza de las cabras silvestres en la bastilla del Pacífico que surge como un mausoleo en el imperio de las naves naufragadas.

La *Gaviota* bordea sus velas en el centro y toma el rumbo al oeste.

Desciende la tarde. El cabo de Curaumilla—el extremo borde del continente que saludamos—piérdese en la bruma y se ensimisma en la noche.

¡Good bye!

Calma de viento. Mar largo de océano. La noche pasó en una relativa tranquilidad. Las velas en relinga golpeaban cuando la goleta desde los vértices de las masas

El magnífico panorama de la **Isla de Más a Tierra** desde el **Portezuelo de Selkirk** con el valle de Villagra y el islote de Santa Clara bajo las nubes

de agua se abatía en los surcos como ébria, descompuestamente. Es el período de calma efímera que presagia el cambio del viento. Del norte saltará al sur y soplará fuerte y gélido.

La blanca *Gaviota* arrástrase a una milla por hora en un mar sin horizonte. La ola, de un bello azul profundo, fluye oblícua en montañas de agua y coje y deja a nuestro pequeño casco – ora en la cumbre, ora en el báratro – sacudiéndolo, violentándolo, abofeteándolo.

Somos una cascarilla sin fuerza de viento y casi privada de dirección que el más leve movimiento remece desde la quilla hasta el tope del palo mayor. Balanceo no hay ya; vaivén tampoco; es una danza infernal la más perniciosa que el mar pueda ofrecer a un velero – que desconcierta el cerebro y revuelve el estómago. Ni mis "Más" en las aguas de cabo Blanco y los sambucos eritreos delante de Socotra, bailaban tanto.

¡Así debieron navegar las carabelas de Colón y las caracas de Magallanes!

Mis dos compañeros - el huésped y el amigo - están en el camarote desde anoche en literas que no son lechos de rosa. Y yo que estaba exento de ese mal que por pudor llamaremos en inglés "seasick", tengo ahora, sobre la cubierta locamente móvil, el estómago en la garganta. Y mi sorpresa inútil ante el hecho cumplido me sumerge en el mundo de los pobres bípedos terrestres de que un día tanto me burlaba. Mas tengo apetito: como, engullo y bebo....

Y con frialdad observo esta bilis rojeante "amoblada" que el estómago en convulsión lanza al cenit e irruye con una violencia irresistible en la garganta reservando como consuelo al paladar un sentido acre de ardor entremezclado a un gusto acídulo que no es propiamente de chocolate. Y pienso tristemente en lo mal criado e incivil que es el estómago con semejante mezcla abominable, c ando siglos de civilización culinaria nos han llevado al arte

del comer con una urbanidad convencional de alimentos y guisos—entremés, sopa, pescado, verdura, asado, postres, café y licores—y prohíbenos de poner sardinas en el café con leche como mi amigo de Hayderabad, o de preparar una ensalada con un plato de arroz cocido en aceite de ricino como el chino de Cantón.

Mas, me apercibo que estoy escribiendo el elogio del vómito marino....

Al atardecer sopla un blando y fresco vientecillo del sur. Del cielo gris ábrense troneras de cobalto. La *Gaviota* se recompone, se inclina y surca más estable, más educada.

¡Salve, gélido viento del Pacífico austral, hoy tú eres para nosotros la gran esperanza!

El huésped y el amigo.

Ambos delgados y altos como antenas, que contrastan con el tercer pasajero más bien redondete que no. Sus estaturas explica el mal de mar y la relativa retirada en el camarote. ¿Como no sufrir más que un vulgar mortal de media estatura, con el arco que deben hacer, al balanceo de la nave, sus cuerpos cenceños?

El huésped es el opulento propietario de la *Gaviota* don Luis P. Recart que gentilmente me invitó a participar a la magnífica excursión. Es un caballero de raza francesa hasta la médula. Lo que quiere decir brillantemente *canseur*, finísimo *gourmand*, perfecto figurín y agudo comentador. Tiene de chileno el léxico popular con el que florea enérgicamente sus filípicas especialmente si el mal de mar golpea a su camarote y si posee un camarero de la raza de Franz. Una botella de champaña perennemente espumante: pudiérase definir.

El amigo es el pintor Luis Comincini, que el hado llevó de la natal "Mella" a *siento milla de lá del mar* y que recorre por espíritu de aventura, el mundo ano-

tando sus impresiones pintorescas. Ahora se dirige a la isla de Robinson a fin de preparar una exposición de cuadros que exhibirá al público chileno. Es expansivo y lleva en los ojos la dulzura del cielo de Lombardía.

Mi camarote es una alcobilla en la cámara, escondida a los ojos de los profanos por dos cortinas adamascadas. Cuando me acuesto y fijo mis pupilas en el blanco cielo de madera amo escuchar a través del breve forro a mi altura — el enjuague del agua corriente a lo largo del costado de la goleta — que murmura, que habla, que canta una canción desconocida llena de lamentos y de zurridos y de carcajadas misteriosas.

¿Qué dice el océano?

El capitán es alemán; el maquinista y el contramaestre lo son también. Es curioso encontrar en la nave de un francés, cuando aún no están cicatrizadas las heridas de la guerra, el estado mayor alemán.

El cocinero es danés y como tal tiene un culto sagrado por las patatas. La tripulación compuesta de tres marineros, es finalmente chilena, como chilenos son dos pescadores de la isla de «Más a Tierra» que llevamos de pasajeros. Pero aquél que más merece señalarse es un camarero alemán llamado Franz embarcado al último momento en el muelle. Debe ser de Pomerania. Es grande, corpulento, rubio — de perfil beocio. Conoce escasamente el castellano y sufre a más no poder el mal de mar. Cada acto suyo, cada palabra, cada acción tienen de lo cómico. El celo lo hace ir más allá de los límites del sentido común. Para coger en el aire una rebanada de jamón suelta los huevos preparados fatigosamente. Al ordenársele te trae un par de botines. Si se le ordena de hacer hervir el agua responde que sabe hacer los clisteros. En la tragedia del mareo su jocosidad irrita.

--- ¡Es una calamidad! --- comenta don Luis a través del vano semiabierto del camarote.

Somos pues, cinco chilenos, cuatro alemanes, dos italianos, un francés y un danés.

Falta el inglés, el norteamericano, el español, el ruso y el hebreo de Palestina y sobre los cuatro tableros que nos llevan estaría representada toda la gama de la joven república.

Solamente hoy hemos descubierto que somos trece. ¡Trece! Número fatal.....

—¡Sería el caso de arrojar uno al mar! murmura de su camarote el huésped agudamente.

¡Y mi mirada, instintivamente, se fija en Franz—el pobre náufrago de la vida!

Hoy, 16 de noviembre, el sol después de una deserción de algunos días se digna saludarnos. El cielo terso refleja sobre las

aguas una sonrisa celeste, rota de cuando en cuando, por blanca baba. Bajo las frescas ventadas del sur la goleta hiende de bolina seis buenas millas. El océano fluye en gruesas oleadas que parecen caracolear por la llanura líquida, subiendo de las tempestuosas soledades del Cabo de Horno. Se sube y se baja sin interrupción. El ágil casco tiene frémitos, tiene conmociones, tiene crugidos. ¿Quién puede mantenerse de pie en el estrecho espacio del cuadrado? ¡Vengan aquí los acróbatas no para bailar en una maroma, sino para estar en equilibrio sobre el pavimento!

¡Tal vez los ebrios serían los únicos capaces de sostenerse sobre un solo pie!

Y mientras subo en cubierta siento cantar al huésped recostado, en un italiano internacional:

Gaviota é mobile
qual piuma al vento
.....

Y como del local del motor otra voz de acento bávaro se eleva, acaso llamada por

la sonrisa del sol, don Luis P. Recart, calla, se revuelve en la litera y comenta:

—¡Caramba qué voz! ¡Equivocó profesión! Tiene un órgano que podría ..escribir!

En el puente de cuatro metros cuadrados, un hombre al timón y el capitán pierniabierto está fuertemente plantado. No hay espacio, no se puede circular, parece que hasta los pensamientos se encuentren. Uno que expectore riega al otro sotavento. Es una delicia. Si se ocupa un puesto hay que enclavarse en él, agarrándose con la fuerza de la desesperación. Cuando Franz pasa—si pasa—anda a gatas asiéndose a lo que encuentra aunque sea la cola del gato hasta que no rueda abajo, mojado por un chorro de agua.

Cuando pasa Franz—si pasa—pasa a boca cerrada y una amenaza incumbe sobre el vecino como una espada de Damocles. Es una delicia.

Me aparto. Mi cerebro es un cofre maravilloso de pensamientos donde reina indiscutido mi *yo* emperador — y anima, y suaviza y glorifica mi infortunio de tal manera que me hace ver la existencia insulsa de mi mortal materia, a través de lentes de oro. ¿Y de otra manera cómo se podría cargar con esta vida terrenal?

El océano está maravilloso. Búrlase de nosotros, de nuestra nave, de nuestros males. Fluye en ferocidad azulada como mil años ha, cuando Pastene por primera vez lo cruzó.

Azotó crudamente las proas de las naves españolas de Sarmiento de Gamboa, del inglés Francisco Drake, del holandés Jacobo L'Heremite.

No sintió las auras de la libertad del 1811, no favoreció las armas republicanas más que las de los Reyes de Castilla. Fué friamente impasible a las naves hermanas

del Perú y de Chile que se buscaban para aniquilarse y no hizo caso al vapor que son pocas decenas de años sustituyó a la vela gloriosa. Contemplo estas olas que han golpeado con el mismo ímpetu a las naves que llevaban los destinos de América, así como la mía que lleva los destinos de cuatro sacos de patatas.

La grande aura del océano me envuelve y me canta su canción azul. Entre las jarcias el viento silba.

Ahora en mi alma palpita el alma de un navegante del siglo XVI. Como Colón, Pastene, Caboto, Pancaldo—mis conciudadanos—en la época heróica de los descubrimientos yo debí recorrer los mares. El tiempo pasando me olvidó en un ángulo remoto del limbo. Dió el destino a mi materia del siglo XX un alma del XVI.

Mas nada hay por descubrir en este mundo infeliz. Hasta Perry, Admunsen y Shakleton, han descubierto lo indescubrible: ¡el Polo! ¡Como es monótona, como es tediosa, como es trivial esta esfera que rueda en el universo sin descanso, henchida de orgullo humano bajo presión!

La ola viene cual catapulta y pasa cual flecha bajo nuestra quilla. El color de azul profundo altérase en la cercanía. Cuando la ola está a pocos metros de mi pupila toma el aspecto de una montaña inmóvil de vidrio verdino sobre el cual la *Gaviota* se desliza como en una *montaña rusa.*

Toda esta extensión yo amo en fotografiar mi cerebro que es un cofre encantado de memorias.

¿Recuerdas, pequeña perla que el cuerpo mortal tiene engarzada y prisionera, las palpitaciones lejanas del mar de las Azores, de las rojas puestas del sol en el mar Rojo, de las grises y gélidas mañanas en las costas de Long Island, de la noche inolvidable a Santa Elena, de los ocasos opalinos de los mares del Japón, de la ventadas del Cabo de Buena Esperanza, de los monzones ciclópicos de los mares índicos y de las *albagías* del Mediterráneo?

Tengo la embriaguez del azul. ¿Quién más que yo es Rey? Más que yo que puedo espaciar mi pensamiento fecundo y millardario por la extensión infinita del más grande océano de la tierra, y pensar con desprecio a vosotros, millones y millones de insectos humanos, que a esta hora estaréis en una sala cinematográfica a desviar vuestro sentido artístico, a gozar toda la insulsez de una película cierto prefiriendo en la pantalla la visión de esta inmensidad azul más bien que estar aquí, sobre estas cuatro tablas, ante lo desconocido, sumergidos en lo desconocido.

Hoy es el cuarto día de navegación.

A medio día faltaban noventa y cinco millas a la isla de «Más a Tierra». Mañana

el alba nos proyectará en el horizonte de proa la obscura mása de la escollera ciclópea sobre la cual domina sin contraste la sutil lámina del Yunque.

El viento ahora sube del Sur. El océano tiene plúmbeos reflejos sobre los dorsos de las olas amantadas y de cuando en cuando las crestas más audaces rompiéndose, recaman blancos encajes de espuma que esparcen sobre otras olas, desvaneciendo.

La cubierta hoy se despierta y vive. En el umbral del fogón el cocinero danés de frente partida, se retorce los colorados bigotes con la palmada habitual. Sobre el sanguíneo perfil normano descuella el rubio color de los cabellos erguidos. Parece la encarnación de Leif Ericson levantada sobre el alcázar del "*drakar*" navegante más allá de la última Thula.

Franz blasfemia en alemán por los restos de dos huevos que la precaución le hizo poner en el bolsillo de los pantalones y que el mar le volvió en tortilla sin necesidad de fuego.

—*Der taiffel*!

Negro - el perro de abordo—está sentado

sobre la rueda del timón cerca del marinero de guardia. También un gatito, negro como la noche y tiritando de frío, sale de la escotilla. Son los "porte-bonheur" que se asoman no obstante al número fatal.

Las cuatro. Las cinco Las seis .. El tiempo pasa.... El tiempo pasa.... No nos apercibimos. Parece que nos haya olvidado. Parece que corre sólo para los que viven, para los que están lejos. Perdidos en la inmensidad y en el silencio, sumergidos en el azul que nos urge alrededor, sentimos la impresión de estar abandonados en el mundo, de estar suspendidos en el destino, inmóviles en el tiempo—y que la complicada máquina de la humana sociedad se haya detenido—como una comedia al caer improvisadamente el telón.

En la luz crepuscular tres albatros han aparecido: grandes, inmensos, estúpidamente lerdos en el vuelo de las alas des

plegadas. Ensayé mi "Winchester" sin fortuna. La carabína del mecánico—un joven marinero del *Dresden*—dió en el blanco. Con el ala despedazada herído el albatro cayó de costado, voltejeando. Se detuvo moribundo sobre las olas, erigiendo en un convulsivo anhélito el cuello y batiendo el ala incólume.

Los otros volaron hacia el herido y se colocaron tan cerca que confundiéronse a nuestra vista en una sola mancha blanca y negra; y las olas fluyendo alternativamente nos la dejaban entrever.

Desciende el crepúsculo; la goleta se va y la masa alada se confunde en la verticosa estela lejos .. muy lejos ..

¿Qué será de tí, hermano albatros, que naciste libre—a las sueltas brisas—sobre un peñasco perdido en las soledades del Pacífico?

A bordo de la 'Gaviota, Noviembre de 1921.

Los Inocentes.—El pico mas alto de la isla de Mas Afuera — 1624 metros sobre el nivel del mar

TURISMO Y TURISTAS EN EL "EBRO"

A bordo. - Biógrafo gratis. - "High Life". - El futuro Presidente. - Diputados marinos. - 23 millonarios. - Juan Fernández y Robinson. - La cobardía del mareo. - Pasa la "Gabiota". - "Shimmy" internacional. - La isla del Sueño. - El idioma de Robinson

Enero 5.

AR metálico, opalescente. Sobre el velo dorado del cielo dardea un sol tropical. La mañana parece levantarse lentamente del anfiteatro montañoso desde el cual, Valparaíso mira con mil caras multicolores. El muelle negrea de muchedumbre. En el espejo calmo de la bahía las embarcaciones se persiguen en el surco de las estelas espumosas hacia el barco que espera.

A bordo, es todo confusión, una gritería, un agitarse de personas nerviosamente alegres. Los saludos tienen el sabor de una despedida festiva y no la tristeza de una salida sin vuelta.

Finalmente se zarpa. Un silbido, un golpear de campanas, un agitar de pañuelos, que contestan desde todos los puentes al blanco ondear sobre los remolcadores y los botes.

—¡Adiós, Juanito! Acuérdate de la "chonta"! — No se olvide un florero de "sándalo"! - ¡Tu padre espera una jaula de langostas, pues hombre!—No marearse mi hijita; toma el remedio!...—¡Escríbeme! — ¡Hasta el lunes!...

El *Ebro* se desliza lentamente costeando Playa Ancha, surca el mar en un torbellino de humo hasta el faro de Curaumilla y endereza su proa hacia el corazón del Océano. Ahora, las olas empujadas por el viento del sur se suben cansadas desde las regiones australes y se lanzan contra el flanco insensible de nuestro paquidermo.

Poco a poco la costa se aleja, se desvanece. Ya no es más que una línea nebulosa que gradualmente se esfuma hasta donde

el cielo y el mar en un abrazo azul se besan...

Por sobre el Océano se va la nave con su cargamento de argonautas, no hacia la rebusca del vellocino del oro en el Ellesponto, sino del vello de Selkirk en la isla del sueño.

Me he tendido en una cómoda "chaise longue" en el paseo central, para pasar en revista—lo mismo que en un biógrafo—a mis compañeros de viaje que van y vienen, jovialmente bulliciosos.

El mareo, todavía, no ha hecho víctimas. A muchos les parece que el aire balsámico del Océano es preferible a la repugnante atmósfera del interior del barco.

Nunca un vapor ha llevado desde el corazón de la República un conglomerado humano tan fantástico como el que viaja sobre nuestro transpacífico. La "high life" más representativa de la vida chilena se ha dado cita sobre esta cubierta, desertando

de los diferentes ramos de la actividad nacional, tal vez porque la mayor actividad hoy—dada la situación—es la del reposo.

Pasan delante de mí los reyes del comercio, de la banca y de la industria. He allí un senador (1) de la República, el más "papabile" de los senadores, a quien en el oasis fernandecino lo saludarán, en pocas horas más, como un grito que es todo un un programa para la próxima lucha presidencial. He allá al ministro plenipotenciario de la patria de Alejandro Selkirk con su corte de damas y caballeros. La Cámara de Diputados tiene dos representantes. (2) La Bolsa de Corredores ha mandado sus campeones de más superficie. Hay cuarenta y dos abogados, seis médicos, cuatro notarios, tres dentistas, dos despachadores de aduana, siete periodistas y veintitres *millonarios*.

Pasan como soles, entre constelaciones planetarias de trajes negros, hermosas damas de las sociedades, porteña y santiaguina. Las señoritas—preciosas flores del

---

(1) Don Enrique Zañartu Prieto.

(2) Don Francisco Vidal Garcés y Rafael Luis Gumucio.

jardín navegante—arrojan como lazos sus mejores sonrisas a los jóvenes candidatos al..... matrinomio.

¿Entre esta multitud cosmopolita de tantos seres felices, de tantos argonautas majestuosos, quién podría faltar? ¿Tal vez Juan Fernández? Tal vez Robinson?

No. No faltan ¡Miradlos! — Don Juan Fernández (1) que ha llegado expresamente con su familia desde Santiago, pasea con el impasible rey del salitre, y mi querido Robinson (2) -- el Robinson del loro — está sentado a mi lado como un ser humano cualquiera.

Me froté un poco los ojos para alejar el estupor, temeroso de no ver, de no escuchar más bien. — ¿Robinson? — ¿Juan Fernández? — Me vino el ímpetu de correr hacia ellos, de interrogarlos, de entrevistarlos; pero me detuvo el temor de ponerlos en una seria situación, previniendo una asombrada contestación:

— ¿El señor Robinson? Yo. ¿El de la

---

(1) Viajaba con nosotros un señor Juan Fernández de Santiago.

(2) y dos señores de apellido "Robinson"

novela? Está bien, gracias, ¿y usted? ¿Si soy yo? Verdaderamente no lo sé, porque si soy yo no puede ser él, y si fuese él --- ¡caramba! el asunto sería demasiado serio — ¡porque entonces yo, no podría ser yo!!!

El viento refresca. El mar se infla. El *Ebro* ligeramente se balancea como un monstruo que tiene picazón en el vientre. Un marino diría que el buque está inmóvil; un "terrestre" sería de opinión contraría. Este último habla con seriedad; escuchadlo: afirma que nunca el capitán del buque en su vida de navegante vió una tempestad tan terrible...

Muchos de los que han navegado con suerte en el Océano de la vida, se rinden ante el Océano de la ola. Como desaparecen billetes sucios de nacional memoria de la circulación, así algunos pasajeros desaparecen de los puentes — de improvi-

so — con una mano tapándose la boca, con la otra sosteniéndose el abdómen, terriblemente pálidos.

Las acciones de algunos corredores de Bolsa nunca — como hoy — sufrieron una baja tan depresiva y podría decirse, sin ofender la susceptibilidad de los financistas, que las de éstos son verdaderamente *malas acciones.*

El Senado se ha retirado en buen orden al camarote. Media Cámara de Diputados resiste todavía. Alguno está ahondado en los sillones del "deck", inmóvil, con la mirada místicamente fija que parece escudriñar los misterios de la divina sabiduría. Indudablemente algún grave problema turba su cerebro: tal vez el balanceo desplomador del cambio, que como el balanceo mareador del buque no tiene remedio .. tal vez la cuestión de Tacna y Arica que es la cuadratura del círculo sudamericano .. Si ese filósofo se levantara, ¡desdicha sobre la cubierta!

Mas, se acerca un médico y le fija un tapón de algodón, bien clavado, en la oreja. Y del paciente inmóvil, brota una mirada saturada de odio que parece decir

por si sola: ¡Cobarde! Te aprovechas de un hombre impotente.

A pesar de las retiradas, los puentes, los salones y los pasadizos se ven llenos de humanidad sonriente. Se juega, se grita, se toca, se baila. Roto el primer hielo en el "dining room" los pasajeros se dividen en grupos. Alrededor de brillantes "toiletes" se mueven cándidos pantalones y azulados vestones. La simpatía selecciona. Hay los grupos de los lánguidos, de los atrevidos, de los tímidos, de los papás, de los viciosos, de las guaguas, de los chismosos, de los langostinos y de los salitreros...

De golpe toda esta humanidad priviligiada se precipita sobre los puentes de sotavento.

Es la *Gaviota* que pasa. Pasa rápida, magnífica, toda rociada de agua y de sol, con sus altas velas inclinadas, ebria de carrera. Y quien padece, a la vista de la infernal danza de aquella cáscara de nuez, siente por un momento descender a su estómago dolorido el bálsamo consolador.

La noche: "smoking".

Después de la comida de etiqueta, el

baile sobre la cubierta deslizante del paseo central. Las vivaces "toilettes" rompen la monotonía de los trajes negros en los abrazos lánguidamente meneantes del "shimmy". En un torbellino armonioso pasan los austeros dueños de la libra esterlina y las gentiles reinas de la humana primavera.

Se funde la espansibilidad en la obsesión de la eterna "Salomé". Porteños y santiaguinos, ingleses y norteamericanos, franceses y alemanes, italianos y yugoslavos en el crisol de la danza, olvidan las divergencias nacionalistas.

En las entrañas de la gran nave, algunos, tendidos en los elegantes camarotes, silenciosamente doloran; otros, arriba sobre los puentes cantan, beben, bailan y ríen: así es la vida...

Afuera, en el cielo obscuro, exactamente sobre el tope del palo trinquete, Sirius – la estrella más linda del firmamento—brilla "comme un point sur un i".

Enero 6.

Mañana fosca. Delante la proa una neblina que ensucia el horizonte.

A las 12: tierra! La noticia se propaga hasta en los profundos pañolesde la nave. Es un subir, un correr, un asomarse confuso. Todos quieren ver la velada masa de la Isla de Robinson.

A las 13 la isla surge de frente con su extraño perfil que parece dibujado caprichosamente por una mano izquierda sobre una hoja de papel gris.

El *Ebro* huye la bahía hospitalaria; rodea a una milla la costa hasta el islote de Santa Clara y remonta la playa opuesta para llegar a Cumberland bay. He allí el macizo del Yunque, el verde pasaje del Divisadero, los áridos promontorios de la punta suroeste, las rocas volcánicas de Santa Clara, el curioso anfiteatro de la bahía del Padre, las murallas ciclópeas del Joanango.

La parte hórrida ha pasado. El oásis verde se delínea. Los valles lozanos se abren a los ojos profanos, finalmente. Primero la Vaquería, después puerto Inglés; en fin Cumberland...

El último rayo del sol cayendo desde el Portezuelo viste de oro la aldea de San Juan Bautista. El valle de Lord Anson en la sonrisa de sus casuchas, parece que nos mira sorprendido.

El *Ebro*— ebrio de festividades entra en la rada. Su mole es la más colosal que haya empujado el agua de la isla. Aparece una balsa por proa. Vienen dentro un hombre vestido de pieles y un indio "mosquito" con la sagrada hoja de "pangui".

Es Robinson Crusoe, seguido de su fiel "Viernes" que nos lleva el saludo de la isla en buen idioma castellano que debe haber aprendido – quien sabe tal vez en los bares de Castle Street de la vieja Bristol.

A bordo del **Ebro**, Enero de 1922.

UNA TRAVESIA EMOCIONANTE

Inmoralidad submarina. - Hembras desesperadas. - ¡Qué lata! - Salida calma. - Color de sonrisas. - Filosofía marina. - La olla del "Ebro." - El mejor día de mi vida. - Escena trágica. - El remedio nacional. - Los millones del Erario. - We are arrived!...

"AYER Viernes, día en el cual todos los peces del mundo se reunen en popular "meeting" para protestar contra la canibalesca costumbre del día de abstinencia de la humana especie, las langostas de la bahía Cumberland se dieron cita en la sala de mando del hundido *Dresden* para tomar importantes deliberaciones. Y la propuesta de una vieja hembra, escapada a la traición de los canastos desde la época de la presidencia de Balmaceda, de convidar al honorable senador por Concepción

a una "interviú" a fin de acusar al gobierno de Santiago que promueve la inmoralidad sexual en las profundas cuevas azuladas, aniquilando los maridos y haciendo de cada familia legalmente constituida, un harem musulmano - fué aprobada por unanimidad. Y en verdad esta mañana, al alba de las 3, el honorable senador regresaba satisfecho de una larga pesca nocturna con numerosos apuntes en su libreta, apuntes reservados únicamente a las pùdicas orejas de la Moneda."

Ninguna otra frase que ésta, encuentro en la fecha del 7 en mís apuntes de viaje y no tengo ánimo de describir la magnífica jornada de estadía en la isla cuando mis colegas en periodismo—mucho más competentes que yo—han empuñado la pluma del repórter y van de casa en casa, de bote en bote, de cerro en cerro para interrogar hasta a los mudos helechos de la secular foresta del Yunque.

Lanzando a los colegas la famosa frase de Voltaire de la pulga mirada al microscopio, diríjome a mí mismo el oportuno consejo de terminar la interminable serie de los artículos fernandecinos puesto que

me parece oir de algunos lectores el histórico verso del hojalatero de Zaragoza:

—¡Qué lata! ¡Qué lata! ¡Qué lata tan larga!

El tercer baile de a bordo principiado en la calma bahía terminó en pleno océano a salobre brisa del sur. El *Ebro* con puntualidad británica levantó el ancla a la media noche, y ahora corre sus quince millas por hora. Finalmente por primera vez en la vida de a bordo, el vapor se sumerje en el más profundo silencio roto solamente por el asmático roncar de las máquinas. Los doscientos sesenta pasajeros duermen al fin cansados del largo esfuerzo de tres días de fantástico bullicio culminado ayer con los alpestres paseos sobre las colinas de San Juan Bautista.

A las 10, los más madrugadores se asoman fuera de las cabinas y gradualmente todo el mundo llena los elegantes y ricos

puentes de nuestro transpacífico—desde el "dining room" al "social hall," desde el "bar" hasta verandá de la toldilla. Se aperciben caras nuevas; todas las caras que en el viaje de ida habían escondido tras la puerta de los camarotes el pudor de su palidez. Como dos cantidades iguales y contrarias se eliminan así, el baile vence el leve balance y el mareo ha pasado de moda.

El *Ebro* navega en un mar de cobalto, como inmóvil. Parece bajar voluptuosamente a lo largo de un sendero infinito símil a un aeroplano en un dulce vuelo "plané."

Y desciende en nosotros el deseo que esta navegación continúe, continúe eternamente sobre las olas de todos los océanos, y que delante de nuestra proa no se encuentre más la costa que representa en el actual momento el punto interrogativo de nuestra agitada existencia.

Isla de Santa Clara —Perfil de la isla y canal de **Mas a Tierra**, visto navegando al oriente.

Todas las caras tienen el sello de la felicidad; la sonrisa. Y la sonrisa tiene todo el matiz del arco iris. Siéntense conmigo, amigos lectores, sobre esta butaca y admiremos juntos...

Pasa la sonrisa de una dama fascinadora que lleva a la traílla simultaneamente diez verdes sonrisas de admiradores; pasa la rubicunda sonrisa de un gerente de banco; la amarilla del rey de la langosta; la rosa de un *bouquet* de señorita que tienen prendido el fuego sagrado a la diosa Terpsicore; la azulada de una dama cuya primavera ya entró en el verano y las grises, las coloradas, las negras, las bermejas de cien y cien que querría recordar.

Una sola sonrrisa es incolora porque no es una sonrisa... pero esta sonrisa inexistente es la más atrayente, pues vale muchos millones.

Y ahora un poco de filosofía.

Si en una caserola con otros ingredien-

tes, ponemos — por ejemplo — doscientos sesenta frejoles, después de una hora observamos que tienen la misma cocción y sabor. Sí, en vez de porotos ponemos pasajeros en la olla del *Ebro* — y discúlpenme mis compañeros por la comparación — y los nutrimos con los mismos alimentos, los recreamos con iguales juegos, los divagamos con el idéntico horizonte y en fin los amalgamamos uno con el otro, exactamente, veremos que estos viajeros poco a poco tomarán las mismas costumbres, los mismos gustos, y las mismas ideas.

Las familias, las razas, las naciones responden a mi teoría.

Ahora bien, de esta condición depende la exuberante intimidad que desde hoy intervino entre los pasajeros del *Ebro* y se explica la escena de las contagiosas sonrisas que más arriba estuve describiendo.

Quien sabe si el *Ebro* navegara por un mes más, no se pudiera llegar al perfecto comunismo... Y con tantos millonarios a bordo el comunismo, en este caso, sería verdaderamente... el mejor día de mi vida.

Las escenas trágicas son por consiguiente una excepción.

Provienen, en la generalidad, de una tensión nerviosa producida por la excitación de los bailes demasiado prolongados. He debido soportar esta noche por la cuarta vez, la millo ésima "Salomé" que después de haberme vuelto hidrófobo me ha clavado en mi camarote.

Estaba poco tiempo tendido en mi cama cuando dos compañeros --- desconocidos --- en el cuarto vecino ofrecieron a mi oído la siguiente edificante "instantánea":

--- ¡No apague la luz!

--- ¡La apago y tú te callas!

--- ¡No me callo! y la apagas cuando yo te permita...

--- ¡Hablas entonces niño! y yo apago... y veremos quien puede más...

--- ¡Ah! si tu vas a mandarme a mí, voy a mover el ventilador.

--- ¡Tu no vas a mover nada!...

--- ... voy a abrir la ventana

--- ¡No te rías de mí, hombre! Antes que me pesque una pneumonía te garanto que me bajo de la cama, te mato a patadas y te lanzo por la ventanilla al mar...

--- ? ¡ ? ¡ ? ¡ Psiriupan! ! ... Torontompí!! .. Papachirimá!!! Zuumm!!!

Se oyen ruidos, golpes, respiros afanosos y después silencio.

La noche—la última noche—plácida y serena sigue su curso.

Ahora todo ha cambiado. En el salón social, el Congreso está en sesión Los honorables diputados sentados al lado del senador en un amplio sofá adonde casi desaparecen, esperan a los 23 millonarios que han mandado llamar. El presidente está pensativo, imponente, monumental. Alguna idea luminosa atraviesa su cerebro.

Luego los millonarios aparecen por el ascensor - quien en pijana quien en calzoncillos—y van silenciosos a tomar puesto en las butacas alrededor del Congreso. El presidente con un ademán tan expresivo que parece abarcar el Universo entero, habla con la solemnidad de un Teócrito o de un Bión que llore la muerte de Adonai:

—¡Caballeros! La República sentada sobre su trono de papel moneda está en peligro de precipitarse. El interés de la Patria nos llana a reunirnos para la común salvación. Esta noche yo os reuno en comité de salud pública para dar el gran ejemplo cívico que la situación requiere. En vosotros está la salvación. ¡Ofreciendo al Estado el total de vuestra fortuna se podría cancelar la deuda de la República!...

Un golpe a la puerta y la voz sonora del *Stewart*.

– ¡*Six o'clok, Mister Echi! Me are arrived*...

Al momento, creí que ésta fuese la contestación de los amigos millonarios, pero después comprendí la equivocación

El dulce sueño de una noche de verano terminaba . .

Afuera Valparaiso exhalaba su alma matutina en un alba llena de candor.

A bordo del **Ebro**, Enero de 1922.

APENDICE

Flora y Fauna Fernandecina
Pequeña Guía geográfica y topográfica

FLORA Y FAUNA FERNANDECINA

Moseley. - Helechos. - Pangui. - Frutillas. - Mirtos. - Picaflores. - Abejas. - Moscas. - Cardos. - F. Johow. - Palma Chonta. - Sándalo. - Langosta

La exploración científica de la fauna y de la flora de Juan Fernández empieza con la llegada de Lady María Graham en 1823. Antes de ese tiempo no tenemos datos exactos de observaciones hechas a la luz de la ciencia. Escribieron sobre el argumento el padre jesuita Diego de Rosale en 1664: Richard Walter en 1740: los capitanes Juan y Ulloa en 1743: el abate Molina en 1782; el gobernador Amaya en 1795: Burney en 1803.

Desde Lady Graham hasta nuestros días unos veinte sabios visitaron las islas de nacionalidad inglesa, alemana, italiana, francesa, sueca y chilena.

He aquí el elenco de las exploraciones:

1823 - Lady Mary Graham, inglesa.

1824 - David Douglas, inglés.
1830 - Doct. I. Bertero, italiano.
1831 - Hugh Cumming, inglés.
1832 - Claudio Gay, francés.
1851 - Tomás Bridges, inglés.
1854 - Filiberto Germain, chileno.
1856-64 - Doct. R. A. Philippi, alemán.
1869-72 - ,, Edwyn C. Reed, inglés.
1869 - Agustin Guajardo, chileno.
1872 - Jorje Dowton, inglés.
1875 - H. N. Moseley, ,,
1890 - Federico Delfin, chileno.
1891-95 - Federico Johow, alemán.
1909-1916 - Skottsberg, sueco.

NOTAS DE UN NATURALISTA

(Del libro "Notes by a naturalist on the Challenger" por H. N. Moseley)

La isla es del más hermoso aspecto. Sus obscuras rocas basálticas forman contraste con la abundante verdura, rematando la isla en fantásticos picos que se levantan a una altura de 3,000 pies. Llama especialmente la atención una montaña precipitosa que desde el fondeadero de la bahía Cum-

berland se diseña en el fondo del paisaje y que por su forma es llamado el Yunque.

Crecen en esta pequeña isla más de 24 especies de helechos (1) y estas plantas forman un gran contingente de la masa principal de la vegetación. Entre ellas hay dos especies que predominan, sobre todo las arbóreas, dan al follaje en general un bello colorido amarillo. Es raro que no se encuentre *en la isla* la *Pteris aquilina*, helecho casi cosmopolita y muy común en otras partes. Cuatro especies de helechos son peculiares a la isla, y una *Thyrsopteris elegans* pertenece a un género que solamente aquí se encuentra. Este helecho es muy notable por la forma de sus soros que se asemejan a mazorcas de mijo, estando colgados en las partes basales de las frondas.

Hasta la altura de algunos centenares de pies faltan en todas partes de la isla lós árboles, por haber sido todos cortados. En 1830 había todavía en los valles una gran cantidad de madera seca de sándalo, pero ni entonces existieron ya árboles vivos de esta especie. Sin duda, el aspecto general de la vegetación ha cambiado mucho desde que la isla fué por primera vez visitada.

Me desembarqué y subí con un guía un sendero escarpado que conduce directamente desde la bahía hasta el monumento de Selkirk.

---

(1) Las especies según Johow son 45.

Persiguiendo el camino, encontramos el primer árbol a una altura de 700 pies; todos los que poblaban antes las partes menos elevadas habían sido destruídos. Pasamos a través de una barranca llena de un monte tupido de la jigantesca *Gunnera peltata*—el pangui—que se asemeja al ruibardo. Darwin repara en el enorme tamaño de las hojas de esta planta y en la altura de sus tallos tal como la notó en Chile. Los tallos de los ejemplares que vió tenían algo más de una yarda de altura, mientras que en esta barranca las plantas deben haber tenido troncos de lo menos siete pies. Al caminar por un estrecho pasaje abierto en el monte de estas plantas, las enormes hojas redondas, sobrepujaban nuestras cabezas. En las láminas (que ordinariamente tienen la forma de embudo) se recojen a veces considerables cantidades de agua de lluvia. El desarrollo que alcanza la *Gunnera* varía según el lugar donde crece. En las pendientes de los cerros muchas veces se agrupan las plantas en forma de grandes manchones, produciendo hojas muy conspicuas, sin que el tallo se eleve mucho sobre el suelo.

Estábamos a la sazón en primavera. Excelentes frutillas crecian en estado silvestre por las faldas bajas de la isla y especialmente en las inmediaciones de la playa al pié de los peñascos. Estas frutillas son grandes y deliciosas, pero de color blanco y

creo que pertenecen a una variedad cultivada originaria de España. Si es así, no han vuelto todas a su forma silvestre en cuanto al color y tamaño; había sólo algunas que estaban próximas a madurar.

En esta estación del año, el follaje de los mirtos a pesar de ser siempre verde, se ve como medio seco, por lo que estos árboles saltan a la vista en el conjunto de la vejetación. Acá y allá se presentaban ejemplares cargados de flores blancas de un árbol de la familia de las *Magnoliáceas* especie muy afín de otra que crece en el territorio de Magallanes, y grandes manchones colorados de una pequeña especie de acedera se diseñaban en el verdor general mientras que una *Iridácea* formaba otro contraste, creciendo en manchones de color blanco. Una *Verbenácea* frustescente crecía en abundancia y estaba cubierta de largas flores que visten un color azul obscuro. Revoloteando sobre las flores de los árboles y arbustos, se veían en todas partes dos especies de picaflores, una de las cuales es peculiar a la isla, mientras que la otra también se halla en el continente. Una tercera especie, muy afín de la primera, es peculiar a la isla que los españoles llaman «Más Afuera».

Los picaflores eran sumamente numerosos, volando por todo arbusto. En la especie peculiar a Juan Fernández, el macho difiere en su plumaje bastante de la hem-

bra, siendo de un color chocolate con una mancha castaña y tornasolada en la cabeza, mientras que la hembra es verde. Es tan grande la diferencia que hay entre los dos sexos que ántes se creía representaban dos especies distintas, (1) lo que ha sucedido también con tantas otras aves. Estos picaflores endémicos parecían abundar más que la especie continental. Habría sido fácil matar cualquier número de ejemplares.

Al sacar el cuero a algunos de estos pájaros que había cazado, noté que las plumas de la frente y de la base del pico estaban empolvoradas de pólen. Los picaflores y otras aves que visitan las flores, v. g. las *Myzomélidas* desempeñan un papel activo en la fecundación de las plantas. He observado pólen pegado de un modo semejante en el *Artamus leucopygialis* del Cabo York. Mr. Wallace opina que la existencia de estas aves explica el hecho de que abundan en Juan Fernández las flores vistosas.

Hay según Mr. E. C. Reed muy pocos insectos en la isla y solamente una muy pequeña especie de avejas. Los principales representantes de los insectos son las moscas, de las cuales hay veinte especies. Si se considera la abundancia de frutos que dan varias plantas entroducidas, parece probable que haya en la isla ciertos agentes, sean insectos o aves, cuya acción fecundadora debe ser muy eficaz y general.

---

(1) Fué el Doct. Reed que estudió y resolvió el caso

Los guindos, manzanos e higueras producen bien, y mejor todavía que éstos, los duraznos que se ven en todas partes, creciendo en el estado silvestre. Es posible que los guindos, duraznos y manzanos sean fecundados por las aves; pero apenas uno supondrá que las frutillas se empolvoren de la misma manera, a pesar de que he observado en los Andes, a una altura de 9,000 piés, donde no hay ni árboles ni arbustos, muchos picaflores que visitan las flores de las yerbas más humildes.

Sería muy interesante, si pudiera comprobarse que los picaflores de las islas lejanas de los continentes se han adaptado a la fecundación de las plantas frutales ordinarias. Aparte de los árboles mencionados, hay en la isla muchas plantas de flores conspicuos y cuyos frutos se desarrollan perfectamente; v. g. abundan una muy vistosa especie de cardo, apta para recordar a los viajeros la raza a la cual el mundo debió al inmortal Selkirk. Con facilidad se propaga también una especie de nabo silvestre. Puede ser que las numerosas moscas tomen cierta parte en la tarea de la fecundación de las plantas.

Debe recordarse, con respecto a las flores insulares, que una planta en el continente u otra parte donde hay abundancia de insectos, ha desarrollado flores vistosas para atraer ciertas especies de éstos, si se trasporta a una isla en la cual faltan las

especies respectivas, sin embargo, puede conservar por un tiempo casi indifinido el brillo de sus flores, de la misma manera como un animal que se adapta a vivir en los fondos obscuros del mar, retiene muchas veces su color primitivo .. . .

... .

Ahora, este pequeño pedazo de tierra que representa la isla, alberga sus aves, conchas, árboles y helechos que en ninguna otra región del universo se observan, salvo algunas especies que hay también en la vecina isla de «Más Afuera.» Uno casi puede contar el número de ejemplares que quedan de la palma endémica y calcular el número de parejas del picaflor endémico, existente más o menos a razón de un pájaro por cada arbusto. Dos especies de aves y el total de las veinte especies de moluscos terrestres son peculiares a la isla.

El Yunque.—Como una lámina de piedra cuya cúspide siempre rodean las nubes, se levanta magnífico desde el corazón de la isla.

LA PALMA-CHONTA

«Juania Australis»

(Del libro "Estudio sobre la Flora de las Islas de Juan Fernández" por el Doct. Federico Johow)

Se encuentra la palma-chonta en toda la región boscosa de la isla, desde el fondo de las quebradas hasta las cumbres de los cerros más altos; esparcida o asociada en grupos más o menos copiosos. Es un error muy grande cuando dice Moseley que la palma de Juan Fernández se halla casi exterminada y que desde el Portezuelo de Villagra puede aproximadamente contarse el número de los ejemplares sobrevivientes. No podemos aprobar tampoco la aseveración de Sutcliff de que el árbol haya sido ya muy escaso en los tiempos de Lord Anson (1741) porque, si en el conocido libro de Walter sobre la expedición del Almirante inglés se relata que el número de los "cabbage trees" que había en la isla fué insignificante y que todos ellos crecieron en puntos casi inaccesibles, esto se esplica por la circunstancia de que el autor no ha observado sino los ejemplares grandes que sobrepujaban los otros árboles de los bosques o se hallaban en las cumbres

de los cerros, habiéndosele escapado todas las numerosas palmas de menor altura que crecían escondidas en el interior de las quebradas y en la sombra de las selvas. Tenemos además noticias de que en una época poco anterior a la de Anson, a saber: en los años 1704 1709 en que Alejandro Selkirk (el Robinson Crusoë de la novela de Deföe) moraba en la isla, el árbol era bastante común, pues suministraba al famoso solitario una parte importante de su alimento.

A pesar de este consumo que debe haber sido bastante fuerte (suponiéndose que sólo una vez por semana se proporcionaba aquel comestible, Selkirk tuvo que cortar durante los cuatro años y cuatro meses de su estadía en la isla, no menos de 225 palmas) el árbol abundaba diez años después en tal grado que también el pirata Shelvock junto con toda la tripulación de su buque pudo alimentarse durante varios meses de col de palma.

Para añadir algunos apuntes históricos más que pueden servir para dilucidar la cuestión de la mayor o menor abundancia en que se ha encontrado nuestra planta en las distintas épocas, diremos primero que el padre jesuita Diego de Rosales, quien estuvo en Más a Tierra por los años de 1664, habla ya en su obra de las muchas y crecidas palmas que entónces había en la isla. Otra noticia más moderna se encuentra en

una memoria presentada en 1792 al Rey de España por la Capitanía General de Santiago y que se haya insertada como apéndice en el libro de la señora Graham.

Refiérese en este documento que la madera de chonta era, a fines del siglo próximo pasado, un artículo muy conocido y estimado y que, como hoy día, se fabricaban de ella bastones muy elegantes. El primer botánico que observó la palma de Juan Fernández y que lo fué Bertero (en 1830), no dice nada sobre el grado de frecuencia con que se hallaba el árbol, limitándose a constatar que habitaba los peñascos más elevados y que probablemente constituía un género desconocido. No me explico las causas por qué un recolector tan hábil como Bertero no ha podido hallar ejemplares floridos, y más extraño me parece aún que Claudio Gay que un año más tarde recorrió la isla durante catorce días, deja por completo de mencionar en su descripción de la isla esta planta tan notable. Unicamente en *La Flora Chilena* del mismo autor se lee el siguiente pasaje: «Una « sola especie de palma se encuentra en « Chile y otra en la isla de Juan Fernán- « dez, y es muy conocida por el buen gusto « de su yema y los elegantes bastones que « suministra. Por no haber visto esta últi- « ma en flor, tenemos que callarla.» El primero y al mismo tiempo el único que ha tenido la suerte de hallar las flores y tam-

bién los frutos de la planta, fué Germaín en 1854; sus noticias que fueron proporcionadas a Philippi, sin embargo, no contienen tampoco nada sobre la cantidad en que el árbol entonces existía.

En cuanto a nosotros, encontramos la palma en bastante abundancia tanto en el fondo de la quebrada como en las pendientes de los cerros y en los peñascos más elevados de la isla. Por regla general, se hallan varios ejemplares de igual tamaño reunidos en pequeños grupos o manchones, debido evidentemente a que cierto número de frutas suele derramarse a la vez. Un lugar donde hay actualmente muchísimos ejemplares pequeños es la parte interior del Puerto Francés que todavía está poblada de árboles. Más escasamente se encuentran palmas chicas en el Pangal, en los alrededores de la Plazuela del Yunque, en Salsipuedes y en Puerto Inglés. Los ejemplares más altos que he visto crecen en la cerranía que se extiende entre el Rabanal y el Yunque así como en unos peñascos que se ven desde el *Lookout*.

En la opinión de que la chonta de Juan Fernández estaba próxima a agotarse, y deseando prevenir su completa destrucción, el Gobierno de la República hace unos diez años prohibió por absoluto la corta del árbol. Esta medida, aunque basada en noticias exajeradas, merecía por su motivo indudablemente todo aplauso, puesto que

tendía a conservar uno de los árboles más hermosos de los que crecen en el territorio chileno; sin embargo fué y es todavía completamente ineficaz por la falta en la isla de una autoridad que dispusiera de los medios necesarios para hacer respetar las disposiciones del Gobierno. Afortunadamente una circunstancia ha favorecido siempre la conservación del árbol y es que no todos los ejemplares pueden utilizarse para la fabricación de los bastones. Como lo saben muy bien los habitantes de la isla, sirven para este objeto únicamente los ejemplares que crecen en las rocas peladas y relativamente áridas; porque sólo en éstos se desarrolla y endurece suficientemente la capa leñosa que forma la periferia del tronco y que es la única parte que puede utilizarse. Es verdad que el número de estos ejemplares ya era bastante reducido al tiempo de dictarse el aludido decreto. En cuanto a las palmas grandes que crecen en los bosques tupidos y sombríos, no es de temer que sean destruidas, porque no tienen ninguna utilidad. En cambio, los ejemplares jóvenes que tienen ya un pequeño tronco pero no han producido todavía flores y frutos, son muy expuestos a la destrucción por su yema que suministra una excelente comida, teniendo gusto a nueces o almendras.

Al efecto, los isleños cortan todos los años un considerable número de chontas

de esta clase, sin que exista la posibilidad de impedir tal abuso.

La propagación de la chonta, no me cabe duda, que se hace en gran parte con la intervención de los zorzales, los cuales representan la única especie de aves frugívoras que hay en Juan Fernández. Las bayas son de un sabor dulce y de un color rojo muy vivo que los hace divisar a gran distancia.

EL SANDALO

«Santalum Fernandezianum»

(Del libro "Estudio sobre la Flora de las islas de Juan Fernández' por el doctor Federico Johow)

El sándalo existía en los bosques de Más a Tierra y Más Afuera, abundante en época pasada, ahora rarísimo.

Encontré un sólo ejemplar vivo en la pendiente occidental de la quebrada que desemboca en el Puerto Inglés. Con alguna frecuencia se hallan en las quebradas y peñascos trozos semifósiles de la madera.

La existencia de una especie de *Santalum* en Juan Fernández ha sido muy discutida por los geógrafos y botánicos en los últimos decenios, y dado el gran interés científico que efectivamente presenta la cuestión, entraré en una prolija exposición de los hechos conocidos, comunicando al mismo tiempo lo que yo mismo pude constatar sobre el particular durante mi permanencia en la isla.

....

Que hacia el fin del siglo 18 nuestro árbol era bastante escaso en Más a Tierra lo revela una lista oficial hecha en el año 1792 de los árboles y arbustos útiles de Chile, lista que se haya publicada como apéndice en el itinerario de la viajera y botánica María Graham. Bajo el núm. 107 de este católogo se lee lo siguiente: «Sándalo. Se « halla en Juan Fernández. La madera « es muy olorosa y se emplea para varios « fines. No sabemos si tiene propiedad me- « dicinal. Ya no hay sino muy poco en la « isla.»

Desde la época indicada hasta una fecha muy reciente no se ha vuelto a tener datos fidedignos de la existencia en Juan Fernández del árbol de sándalo. Al contrario no habiendo podido encontrar la planta viva ninguna de las personas que visitaron la isla y herborizaron en ella desde María Graham hasta Moseley, se llegó a creer en

fin que todos los ejemplares que existian antes en la isla, habían muerto por alguna causa desconocida. Dice, p. e. Claudio Gay en su Historia de Chile: «En otro tiempo era « el sándalo muy común en la isla, pero « perecieron todos en un mismo año y hoy « no se encuentran sino troncos muertos.»

.....

Sin embargo de estas noticias, la prueba exacta de que existía en Juan Fernández el árbol verde, no se dió ni se pudo darse hasta que una rama con hojas fué traida de la isla y examinada por un botánico competente. Sucedió esto a fines de 1888, recibiendo el señor Federico Philippi por conducto del señor Gustavo Fluhmann un atadito de ramas que le había procurado un hermano suyo residente en Valparaiso, quien se hallaba en relaciones con el señor Von Rodt, arrendatario de la isla. Desgraciadamente estas ramas eran sin flores, sólo uno mostraba botones muy pequeños.

.....

Tal era hace pocos años el estado de nuestros conocimientos sobre el sándalo.

.....

Comprenderá el lector el empeño con que busqué durante mi permanencia en la isla la planta tan disputada y tan interesante para la geografía vegetal, y la alegría que experimenté cuando al cabo de cinco semanas de inútiles esfuerzos y después de ha-

ber prometido una pingüe recompensa, en uno de los últimos días de mi estadía, logré ver uno de respetables dimensiones que el colono Pedro Arredondo había descubierto en el Puerto Inglés.

Crecía el ejemplar en referencia a unos 300 metros sobre el nivel del mar en el medio del bosque que cubre el costado oeste de la gran quebrada que desemboca en el puerto antedicho... .....

No dejaré mencionar que muy cerca del árbol vivo encontré numerosos restos de los troncos y ramas de otros ejemplares de sándalo, los que indudablemente habían sido cortados allí en época anterior. Este hecho y los datos históricos que más arriba he insertado, me inducen a creer que la causa de la casi completa desaparición del árbol vivo en la isla no debe buscarse en algún fenómeno climatérico o alguna epidemia que haya atacado la planta, sino principal o exclusivamente en el desmonte intencional practicado en todos los tiempos y para fines comerciales por los habitantes de la isla.

Contribuiría a la rápida desaparición del árbol la circunstancia de que es muy escasa su producción en frutos y semillas y que las últimas no germinan sino bajo condiciones que raras veces se hallan realizadas.

....

LA LANGOSTA

"*Palinurus Frontalis.*"

por E. C. Branchi.

La langosta es un crustáceo del orden de los *decapodos*, de la familia de los *macruros armados*, tribu de los *palinurus*. — Su clasificación fué hecha por Fabricio y adoptada. Existen en numerosos mares, especialmente entre los escollos, sobre fondo de rocas, y viven en profundidades variables que oscila entre las 20 y 35 brazas. En Chile falta en la costa continental y se encuentra únicamente en algunas islas esporádicas tál como la de Pascua, San Ambrosio, San Félix y el archipiélago de Juan Fernández.

Muy distinta aparece la diferencia de los sexos, teniendo la hembra además de diversidades en la cola, una falsa patita que le sirve para desparramar los huevos.

La fecundación es por acoplamiento en la cola mediante una copulación incompleta La hembra deposita con una substancia glutinosa 100,000 huevos en diferentes intervalos. La incubación dura 6 meses; después las pequeñas langostas suben a la superficie y nadan hacia alta mar hasta que, producida la última metamórfosis,

pierden los órganos transitorios de la natación y caen en el fondo.

La langosta de Juan Fernández es la más grande del mundo y puede llegar a medir 80 centímetros y a pesar 5 kilos. La proporción entre macho y hembra es de uno por uno y medio. La ley actual que prohibe la pesca de las hembras motivó una proporción que resultó ser, según experimentos hechos por el autor, de un macho para 5 hembras.

Según M. Coste—sabio francés—el único medio para salvar de la destrucción las langostas, es de prohibir la pesca durante los meses de la fecundación.

En el archipiélago de Juan Fernández las langostas son abundantes y se calcula en 90,000 los individuos pescados cada año.

La pesca se hace aún con sistema primitivo por medio de *canastos* bajados en el fondo del mar.

PEQUEÑA GUIA GEOGRAFICA Y TOPOGRAFICA

Notas geográficas. - Mas a Tierra. - Puerto Francés. - Puerto Español. - Puerto Inglés. - Puerto Vaquería - Valle de Villagra. - Lugares pintorescos. - El Yunque. - Selkirk's lookout. - La gruta de Robinson. - Santa Clara. - Más Afuera. - Las Vacas. - Observaciones.

Notas Geográficas

El grupo de Juan Fernández, en lat. 33º y 34º S. y long. 79º - 80º O. G., consta de 3 islas:

Más a Tierra o isla de Robinson tiene una superficie de 93 km. cuadrados, una long. de 25 km., un ancho máximo de 9 km. y un perímetro de 72 km. Su altura máxima es de 805 metros en el cerro del Yunque

Santa Clara o isla de las Cabras, es la menor, ubicada a una milla de la punta Sudoeste de Más a Tierra. Tiene una superficie de 5 km. cuadrados, long. 3 km., ancho máximo 2 km. perímetro, 8 km. La altura máxima del cerro Spartan alcanza a 374 metros.

Más a Tierra o isla de los Perros, a 160 km. al Oeste de Más a Tierra, tiene una

superficie de 84 km. cuadrados, long. 10 km., ancho máximo 6 km.. perímetro 36 km. Su altura máxima en el cerro de los Inocentes alcanza a 1624 metros.

Topografía de la isla de Mas a Tierra

La región Norte y Este alrededor del Yunque, se presenta rica en valles lozanos, rociados de límpidos riachuelos que brotan desde vertientes montañosas. La vegetación arbórea llega hasta la cumbre de los cerros al amparo del fuerte viento del Sur. La *palma chonta* existe en esta región, pero solamente en lugares inaccesibles o casi al pié humano, por la gran destrucción que se hace de ella. El *sándalo* ya existente no se encuentra en ninguna parte de la isla y su existencia parece volverse legendaria.

Los valles principales son: Puerto Francés—Puerto Español o Cumberland bay—Puerto Inglés o bahía Oeste—La Vaquería.

La región Sur oeste se prolonga como una peninsula hasta la punta O'Higgins y tiene una espina dorsal muy pronunciada que saliendo del cerro Chumacera por tres Puntas y Pico Enrique, baja al anfiteatro de la bahía del Padre para coronar en «El Puente» a la extremidad de la isla. Esta región es rocosa, árida, desnuda. La violencia del viento no permite existencia de fauna y de flora. Un cráter muy pronun-

ciado puede suponerse en la bahía del Padre. La costa a pique es rica de islotes y de escollos peligrosos para los botes. El mar que la rodea es riquisimo de pescados y de langostas.

La región Sur parece converger hacia un punto sumergido en el océano que debiera ser el cráter de un volcán.

En esta parte se abre el valle de Villagra que corresponde al otro lado con la bahía de Cumberland. Este valle tiene vegetación a la par de la región Norte - este.

Puerto Francés.—Es la primera quebrada que se presenta a los ojos de los pasajeros que llegan de Valparaíso. Es un valle profundo de tres kilómetros y bastante ancho, con abundancia de pasto y de vegetación arbórea. Muy poco visitado de los moradores, mantiene en sus escarpados cordones las últimas cabras salvajes de la isla Cerca de la playa se ven las ruinas de un fortín español y una casucha erigida por don Alfredo De Rodt para refugio de los excursionistas.

La denominación viene de los corsarios franceses que preferían fondear en esta rada más que en las otras, adonde anclaban los enemigos.

Una leyenda antigua afirma que en este valle una nave francesa escondió un tesoro de algunos millones de pesos.

Cumberland bay o Puerto Español.—Es la bahía más grande y más pintoresca de la isla, donde surge la aldea de *San Juan Bautista*. Está dividida en tres valles: el del *Polvorín*, el de *Lord Anson* y el del *Pangal*. Limitada entre *punta Lobería* y *punta San Carlos* la rada es de forma circular y es un buen fondeadero para los buques en la estación del alisio del sur.

El agua de la vertiente de la Reina y de los otros valles es abundante y fresca. La rada es riquísima en peces de todas calidades y se calcula contiene millares de langostas que se asoman fácilmente sobre los escollos de la costa. En el centro, cerca de una boya, a doscientos metros de la playa y en cuarenta brazas de agua, está hundido el crucero alemán *Dresden*. El nombre de *Cumberland* le fué puesto por Lord Anson en 1740 para recordar uno de sus dos buques arribado salvo a la isla, resto de una flota de siete salida desde Inglaterra.

San Juan Bautista.- Sobre la playa de Cumberland Bay extiende sus casuchas de pescadores y de colonos en los dos valles mencionados. Fué fundado por los españoles en 1750, en honor del santo del mismo nombre, al que erigieron una iglesia, hoy día desaparecida. Son visibles en el centro del pueblo las ruinas de la fortaleza de San Juan Bautista y Santa Bárbara. Sobre un contrafuerte de tierra se ven siete

cuevas de veinticuatro que existían a principios del último siglo, donde fueron internados los patriotas de la Independencia.

El pueblo de San Juan Bautista cuenta a la fecha con 217 habitantes. Tiene un subdelegado, un gobernador marítimo, un juez un oficial de registro civil, un guardián del faro, un inspector de pesca, una profesora y una empleada de correo. El servicio de policía es atendido por un sargento y tres guardianes.

La casa Recart y Doniez posee casi todo el material náutico de la isla, y sobre la playa entre muchas propiedades de la misma se levanta el edificio más grande del pueblo, adonde se trabaja el pescado.

Cerro Centinela.—Entre el puerto Francés y Cumberland bay se asoma sobre la punta Lobería a 320 metros sobre el nivel del mar. En la cumbre se eleva la estación radio - telegráfica de la Armada con una potencia de 360 millas de rayos. Es atendida por un sub - oficial y un empleado. La subida desde San Juan Bautista es un agradable paseo en zig-zag por sendero que pasa por sobre farallones a pico atravesando el pintoresco valle del Pan gal. Del Centinela puede subirse a los *Corales de Molina* (680 metros sobre el nivel del mar) y bajar al puerto Francés.

El crucero aleman **Dresden** fondeado en la bahia de Cumberland pocas horas antes del combate. La presente ilustracion tiene un notable valor historico, siendo de una fotografia tomada por un oficial aleman que en la confusion del desembarco la perdio en la playa adonde fue recogida por un isleño que nos la proporcione.

Valle de Lord Anson. — Se denomina también *de los colonos.* Es el más pintoresco de la isla y se extiende hasta el pié del Yunque. Notable es la quinta *Charpentier* donde pueden observarse las especies florales más raras de la isla. Un camino pasando entre el bosque (224 metros sobre el nivel del mar) sube a la famosa *Plazuela del Yunque*— poética meseta rodeada de altísimos árboles y de helechos preciosos.

Poco a poco los moradores van arruinando los bosques, cortando los árboles más grandes para hacer leña. Millares de picaflores—colorados y azules—habitan la selva junto con palomas silvestres y zorzales.

En este valle Lord Anson moró tres meses levantando un completo hospital para sus tripulaciones diezmadas. Alejandro Selkirk tenía en el bosque, escondida, su choza.

El cerro característico de la *Damajuana* se eleva a 570 metros sobre el nivel del mar, en su lado izquierdo.

Cerro Yunque.—Culmina los valles de Cumberland bay al Sur. Se levanta como un gigante entre los otros montes llegando a una altura de 805 metros sobre el nivel del mar.

Su subida es casi inaccesible por la aspereza de sus laderas y la inclinación a veces

del 90% de sus rocas. Necesítanse cuerdas y la guía de Huberlindo Andaur para hacer la tentativa de llegar a su cumbre.

El macizo consta de tres cordones, uno de los cuales baja al sur limitando el valle de Villagra. La cumbre es formada de tres vetas que dibujan como una estrecha meseta triangular sin vegetación arbórea y casi desnudas por la violencia con que los vientos las azotan. La suposición de que la cumbre no era sino un cráter adonde podía encontrarse las últimas plantas del sándalo, fué destruida por el capitán de corbeta Alberto Hozven que subió el día 13 de Diciembre de 1921 (leer artículo «De monte en monte»).

La primera ascensión que recuerda la historia fué la de los reos Negrete y Clavel en 1795, después su cumbre fué vencida tres veces en 1921.

El Portezuelo del Yunque se levanta a 540 metros sobre el nivel del mar. El pasaje más difícil se encuentra desde el *Portezuelo* hasta el alto de *Camote*, adonde se departe una lámina de cordón tan sutil que necesita pasarla cabalgando sobre élla por 40 metros suspendidos sobre precipicios a pique de 400 a 500 metros.

El Miradero de Selkirk o Portezuelo de Villagra.—(Selkirk o lookout de los ingleses).

Su ubicación es en Cumberland Bay y

domina el valle del Polvorín desde una altura de 550 metros sobre el nivell de mar. Se llega a este precioso miradero en dos horas por un áspero sendero, y ofrece maravillosos panoramas a los dos lados de la isla. Fué de allí que el solitario Selkirk vió, locamente feliz, los buques libertadores del capitán Rogers. En una de sus rocas se observa la lápida de bronce que en honor del Robinson escocés puso la Armada de la Gran Bretaña, en 1868.

La inscripción escrita en inglés es la siguiente:

IN MEMORY OF (1)

ALEJANDRO SELKIRK

MARINER,

A native of Larco, in the County of Fife, Scontland.

Who lived on this island in complete solicitude, for four years and four months.

He was landed from the "Cinque Port" Galley, 96 tons. 16 guns, A. D. 1704, and was taken off in the "Duke" privateer, 12th Feb. 1709.

He died lieutenant of H. M. S. Weymouth A. D. 1723, aged 47 years.

---

(1) He aquí la traducción en idioma castellano:

"En memoria de Alejandro Selkirk, ma-

THIS TABLET

is erected near Selkirk's lookout by Commodore Powell and officers of H. M. S. Topaze A. D. 1868.

Puerto Inglés o Bahía Oeste. — Se llega en esta bahía después de una hora de bote desde Cumberland bay, costeando los ciclópeos farallones de Salsipuedes de *punta San Carlos.* El puerto Inglés se interna por 4 kilómetros hasta la cumbre del Cerro Agudo. Al Oeste está limitado por punta Salinas y por el macizo del Cerro Alto que mide 640 metros sobre el nivel del mar.

El valle es de una hermosura que encanta. Entre su vegetación lujuriosa se levantan algunas palmas - chontas. La última

---

rino, natural de Largo en el Condado Fife, Escocia.—Vivió en esta isla en completa soledad cuatro años y cuatro meses.—Fué desembarcado de la galera "Cinque Ponts", de 96 toneladas y 16 cañones, en 1704, y recogido por el "Duke", buque corsario, el 12 de Febrero de 1709.—Murió siendo teniente del buque de S. M. B. "Weynourth", en 1728, a los 47 años de edad.—Esta plancha fué colocada junto al divisadero de Selkirk por el comodoro Powell y los oficiales del buque de S. M. B. "Topaze", el año de 1868.

planta de sándalo fué encontrada hace 30 años en su interior.

Cerca de la playa se ven los restos de dos fortines españoles con algunos cañones enterrados que el moho va poco a poco destruyendo.

A cuarenta metros de la playa y a cinco sobre el nivel del mar se encuentra la *gruta de Selkirk* escavada a los piés de un peñasco volcánico que termina un contrafuerte del macizo del Cerro San Carlos. La gruta consta de 3 cuevas. La más grande mide 6 metros de ancho por 5 de alto y con una profundidad de 4 metros. Las otras son guaridas que serbían de despensa y de cocina al Robinson escocés.

Puerto Vaquería. —Entre punta Salinas y punta Norte la costa se interna formando la playa circular de la Vaquería. El valle es profundo y coronado de picos inaccesibles cual el *Oreja de conejo*, la *Chumacera*, el *Agudo*, el *Alto*, que aislan completamente la región. Viven aquí numerosos animales vacunos en perfecto salvajismo que ofrecen a los visitadores la ocasión de caza emocionante, pues los toros son bravos.

El riachuelo baja del Cerro Chumacera a 650 metros sobre el nivel del mar y de cascada en cascada, entre oasis de manzanos silvestres y de bambú, riega el corazón del valle. Una verde y amplia meseta que po-

dría contener un pueblecito se levanta a poco más de un kilómetro de la playa.

Valle de Villagra. — Desde el *Portezuelo* de Selkirk se baja en el valle omónima por un camino bastante bueno hasta el mar en cuya cercanía se levanta una casucha erigida por el mencionado don Alfredo de Rodt. El paisaje es dantesco por el panorama montañoso que degrada de pico en pico hasta el Puente Pero en la parte baja una floreciente vegetación y después una meseta rica de pasto se presentan. Este lado de la isla representó siempre el refugio de los moradores y de los náufragos cuando eran agredidos y empujados a través de la isla.

Topografía de la Isla de Santa Clara — La isla es inaccessible durante diez meses del año. El canal que la divide de Más a Tierra—ancho cerca de una milla - adonde el mar es siempre agitado y forma torbellinos de corrientes, no admite pasaje de buques de gran tonelaje.

La isla de formación volcánica tiene un aspecto como de piedras colosales reunidas sin armonía de *junción.* En el interior posee pocas superficies arboladas y solamente algunas pequeñas mesetas embutidas de zarzaparillas. El Morro Spartan así denominado por el buque que trajo la expedición Sörhens-Johow en 1895.

Se levanta a 374 metros y tiene la forma de un inmenso Yunque. Solamente cabras silvestres viven en la isla y ofrecen una gran diversión a los viajeros que la visitan.

La abundancia de pescado en sus costas es verdaderamente asombroso. La multitud de lobos que rodeaban la isla hace muchos años ha desaparecido completamente, tanto que no se encuentra a la fecha un sólo ejemplar. Ballenas pasan de cuando en cuando al sur y se entrevén sobre la superficie los chorros de agua y de vapor que lanzan.

Topografía de la isla de Más Afuera.— El único acceso a la isla cuando sopla el viento Sur es en la *quebrada de las casas*, donde se levantan algunas construcciones de material sólido que servian hace años como colonia penal. La isla puede considerarse como una inmensa altiplanicie suspendida a mil metros sobre el nivel del mar. El maciso o espina dorsal pasa cerca del costado occidental en tal modo que las aguas lluvias con el rodar de siglos dividieron el lado oriental en numerosas y profundas quebradas, y el lado opuesto en cortos y pedregosos precipicios. Las quebradas del costado oriental se hunden en las entrañas de las montañas creando hórrido y al mismo tiempo magnífico paisaje. Dignas de ser visitadas son las siguientes: Quebrada *Larga*, *del Sàndalo*, *del Ovalo*,

de las Casas o Baquedano, de las Vacas y del Varadero.

A diferencia de la costa de Más a Tierra que es inhospitalaria en su perímetro, la de Más Afuera permite rodear casi por toda su circunsferencia. De la *Lobería Vieja* los viajeros pueden circundar a pie la isla hasta Cabo Norte por un desarrolló costero de 30 kilómetros. Otro paseo magnífico ofrece la isla en su interior subiendo de las quebradas *Las Vacas* por un buen camino hecho por los reos. La meseta de la isla cortada de espantosos báratros, y culminante con la vírgen cúspide de *Los Inocentes* dá una impresión de grandiosídad y de bellezas nunca vista.

Millares de cabras (1) silvestres están en todas partes y por el cielo vuelan numerosos los *aguiluchos* que rapaces esperan la presa que también el hombre puede ser. La vegetación en la altiplanicie es exhuberante y los helechos mezclados con los geranios manchan poéticamente los rincones abrigados.

Por causa de su aislamiento las aguas conservan una cantidad enorme de pescado y de langosta.

Ejemplares de lobos se cazan en la costa occidental a golpe de palo cuando se van a acostar en las playas arenosas que la baja marea deja descubierta.

---

(1) Se calculan en 5,000 más o menos.

OBSERVACIONES.—Los mapas ingleses y chilenos de las islas son defectuosos, sea por la estructura de las masas, sea por el dibujo y formación de la costa, sea por la altura de los montes. Faltan después *denominaciones* de montes y de lugares principales que valdría la pena designar para ayudar a la comprensión exacta de la topografía isleña. El Gobierno de Santiago debería hacer levantar un un nuevo mapa con la exactitud y precisión que permiten los instrumentos científicos modernos.

Fe de Errata

Página	Línea	Leer así corregida
14	9	altura que es exactamente
14	11	costero es el doble
15	12	tienen un altísimo valor
15	19	resolvió el problema
16	2	fué retardada por el obstáculo
16	4	los viajes desde el Callao
16	14	en 1557
17	2	el esforzado piloto saliendo
17	10-11-12	tanto para Valparaiso, tanto para Talcahuano; pareció haber sido
17	15	a velas cuadradas
19	3	retardaron más de un siglo su entrada
20	19	el punto estratégico donde
21	8	la carcoma
24	11	en 1750
24	17	transformó en una
25	8	Llegada a ser Tahití
29	1	Existe una novela
30	2	tan turbulenta e inmoral
32	14	en el condado de Fife
34	24	se le concluyó la pólvora
35	9	el inventor del paraguas
39	14	para los virreyes

40	1	para Inglaterra
44	17	salvaba el honor
45	5	eran una enfermedad
45	12	ebrio de whisky—ancló
51	19	con sus vallezuelos
104	6	Está inscrita en el departamento
104	19	que las conveniencias sociales
110	15	causeur
111	12	el destice del agua
112	13	en el último momento
112	19	tienen algo del cómico
114	2	por blanca espuma
115	16	hasta que rueda abajo
115	10	y una amenaza pende sobre el vecino
117	2	que hace pocas decenas de años
118	8	toda esta líquida extensión yo amo fotografiar en mi cerebro
118	17	en Santa Elena
48	18	de las ventadas
119	17	para la isla
120	14	retuerce los colorados
121	5	el número fatal
126	9	con un grito
133	13	que nos trae el saludo
138	3	hasta la verenda
142	20	quien en pijama
143	4	nos llama
143	13	We are arrived

N. B. — Un especial y público agradecimiento debo a don Eduardo Guajardo M. por su gentil y culta cooperación en la lectura y corrección de esta obra.

INDICE

DE LAS ILUSTRACIONES

N.° 1 Mapa de la isla de Más a Tierra
,, 2 La bahía de Cumberland desde el «Centinela»
,, 3 El pueblo de San Juan Bautista
,, 4 Peñasco volcánico de Punta Noroeste (1)
,, 5 El Portezuelo de Villagra o Miradero de Selkirk
,, 6 La gruta de Selkirk en el Puerto Inglés
,, 7 Palma Chonta en un bosque
,, 8 El Transpacifico *Ebro*
,, 9 Panorama suroeste de la isla desde el Portezuelo
,, 10 El Portezuelo del Yungue
,, 11 El pico de *Los Inocentes* en la isla de Más Afuera
,, 12 El islote de Santa Clara
,, 13 El crucero alemán *Dresden*
,, 14 El macizo del Yunque

(1) En el mapa esta Punta se denomina "**Suroeste**" erróneamente

184

INDICE

La Isla de Juan Fernández en la historia.

El vigía del Pacífico..... .. pág. 13
El espejo de la historia..... 19
Robinson Crusoe..... 29
La jovial cuna del cacho..... 39

La Isla de mi ensueño.

¡Tierra! ¡Tierra!...¡Más a Tierra!.... 49
Pequeño mundo perdido..... 59
De monte en monte..... 69
De bahìa en bahìa..... 79

La Bastilla del Pacífico.

Más Afuera..... .. 91

Navegando hacia el Edén azulado.

Y la *Gaviota* salió... 103
Turismo y turistas en el *Ebro*..... 123
Una travesía emocionante..... 135

Apéndice.

Flora y fauna fernandecina.. 147
Pequeña Guía geográfica y topográfica..... 166
Fe de erratas..... 181
Indice de las ilustraciones..... .. 183
Indice general..... ..... , 185

HSAm.
B81671
220527
Author Branchi, Eugenio Camillo
Title La Isla de Robinson.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU